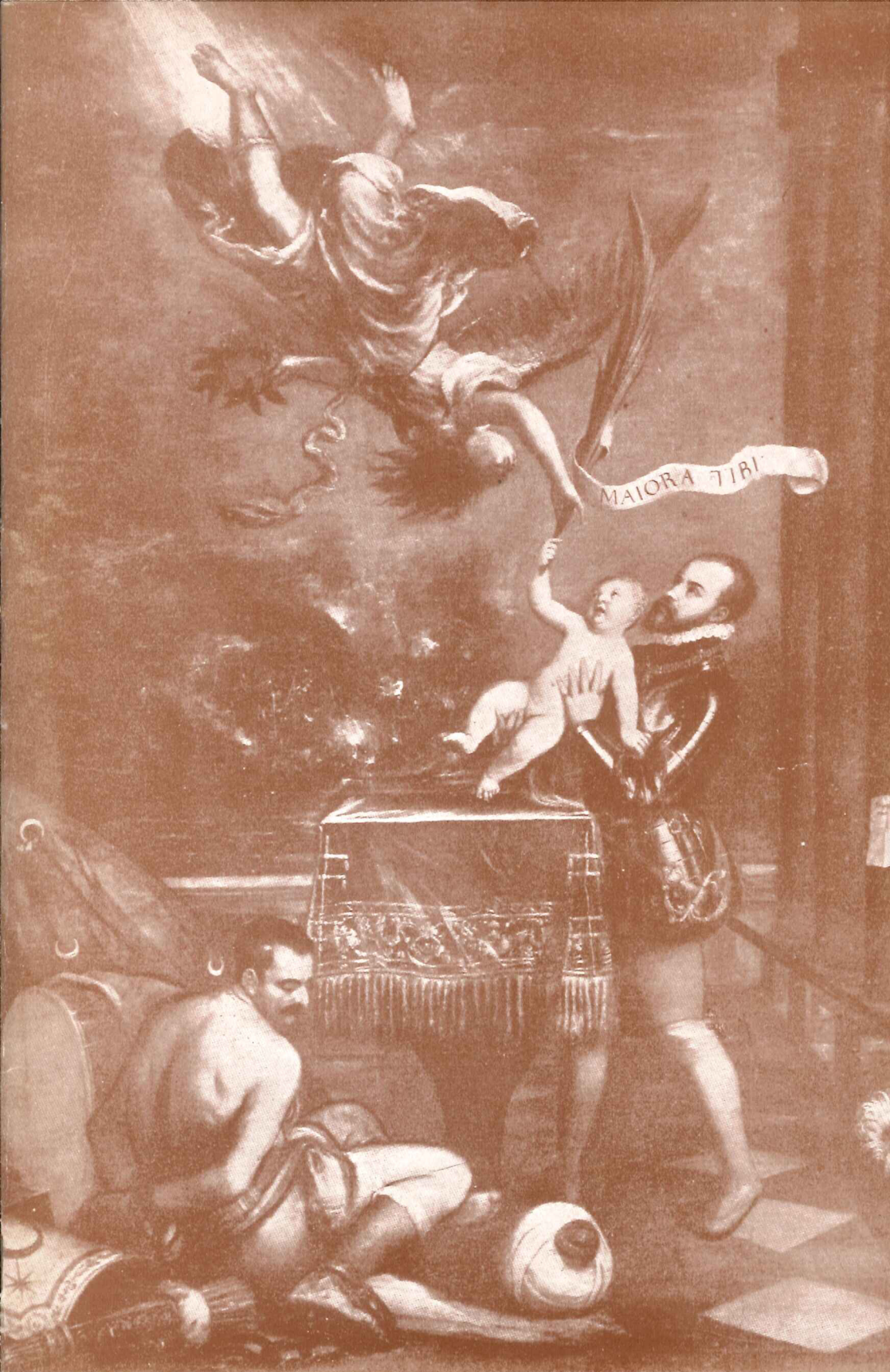


1972/1

CENTENARIO
DE LEPANTO



aragón
TURISTICO
Y MONUMENTAL

SUMARIO

A todos cuantos nos han ayudado en la confección de este número nuestra sincera y viva gratitud.

MAQUETA:

A. CASTILLO GENZOR



IMPRENTA:

Editorial "El Noticiero"



Precio: 25 ptas.

PORTADA

Cuadro de El Tiziano, existente en el Museo del Prado, en el que Felipe II ofrece al cielo su hijo Fernando por la victoria de Lepanto.

Págs.

Editorial: Una jota que se podrá cantar muy pronto...	1
Lepanto y su circunstancia aragonesa. — Adolfo Castillo Genzor ...	3
Cien sortijas para cien caballeros ...	12
Los vivos quijotes de Lepanto. — Fernando de Lasala Samper ...	14
Cuatro siglos después. — Patricio Borobio ...	15
Lepanto, hoy ...	16
Zaragoza, kilómetro cero de la ruta jacobea. — A. Castillo Genzor ...	19
Santa Isabel de Aragón y su séptimo centenario ...	22
Don Joaquín Pallarés ...	24
Los dos años de vida del C.E.S.I.E. en las manos de España ...	26
Símbolo y Programa ...	28
Premio «El Batallador» a D. José María Zaldívar ...	29
Alojamientos de Zaragoza-capital ...	30
Atarés, el mejor ejemplo. — A. C. G. ...	31
El S. I. P. A. estrena nombre y estatutos ...	33
La XXXVI Asamblea de la F. E. C. I. T. en Llanes ...	35
No al tercer carril. — Edujoa ...	37

Por error de montaje, el número anterior de revista figuraba como 300, debiendo corresponderle el 299. Anotamos el hecho y numeramos el presente ejemplar con el 300 bis.

aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL



ORGANO DEL SINDICATO DE INICIATIVA
Y PROPAGANDA DE ARAGON
S. I. P. A.

ZARAGOZA., ENERO - FEBRERO - MARZO DE 1972
Año XLVIII - Número 300 bis

Director y Presidente del S.I.P.A.:
D. MIGUEL FACI DEL TEG

S. Director Ejecutivo y Jefe de Redacción:
D. ADOLFO CASTILLO GENZOR

Depósito legal Z. 116 - 1958.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
ZARAGOZA - PLAZA SAS. 7, bajo
Teléfono 22 11 17

EDITORIAL

Una jota que se podrá cantar muy pronto...

DESDE hace ochenta años, es decir, desde que la estatura monumental de la capital aragonesa disminuyó hasta niveles de verdadero sonrojo, resulta no sólo inadecuada, por falsa, sino por vergonzosa para nuestro prestigio de pueblo civilizado, oír entonar la conocida jota:

*Zaragoza está en un llano
Y la Torre Nueva en medio
Y la Virgen del Pilar
A las orillas del Ebro.*

La Torre Nueva, orgullo y blasón de nuestra ciudad hasta 1892, se convirtió a partir de entonces en símbolo de una iniquidad consumada. Aquella sesión municipal del 24 de mayo, presidida por don Esteban Alejandro Sala, todavía encrespa los ánimos de los que la conocemos ya como simple historia. Uno se resiste a creer que fueran hijos de Zaragoza, y personas de alguna cultura, los que actuando como asesinos del arte ciudadano lo hirieron en su misma entraña, al arrancarle el más bello elemento decorativo con

que contaba desde el punto de vista urbano y arquitectónico.

Menuda herencia la que nos dejaron los ediles «torricidas» con su insensato y vituperable proceder... Por su culpa, pasamos todos los zaragozanos por catetos y rústicos, ante la reprobación universal de la gente instruida. Nos contaba un arquitecto sevillano —zumbón como buen andaluz—, que si algún «esaborío» hubiera intentado «cargarse» en su tierra un monumento de tal categoría, ni los «cevile» le salvan de perder hasta su nombre de pila. Es curioso lo que sucede con nosotros, que alardeamos de patriotismo local, unas veces, y con verdadera razón, y otras parecemos vendidos a nuestros peores enemigos. Pienso que la Zaragoza de 1892 fue tan culpable como sus ediles, por permitirles hacer y deshacer a sus anchas y contra la opinión de los auténticamente selectos. De que debía haberlos nos da fe aquel fervoroso paladín de la Torre —don Anselmo Gascón de Gotor—, cuya sensibilidad de artista sufrió un verdadero trauma psíquico con el apabullante atentado cometi-

do por convecinos suyos y en demérito de la misma Zaragoza. El exilio voluntario a Huesca de este ilustre zaragozano debe doler como un reproche en la conciencia de quienes incluso lo aplaudieron. Porque —como dice el propio hijo de este gran pintor aragonés—, don Anselmo, como la «Torre», fue víctima de torpes políticos y de caciques astutos...

¡Qué diferente el Concejo cesaraugustano de 1892 del que administraba los destinos de la ciudad en 1504! Para este último nada le parecía bastante, en su deseo de poner a Zaragoza a la altura que merecía como metrópoli de la Corona de Aragón y primera en jerarquía entre todas las ciudades del viejo Reino, incluidas las del principado catalán. De ahí que quisieran dotarla de una torre tan alta y magnificente cual correspondía a su categoría. Felizmente para su propósito, el rey que se sentaba en el Trono era un aragonés —y de las Cinco Villas, por más señas—, lo mismo que el arzobispo don Alonso, hijo suyo precisamente. Con tan altos valedores, el proyecto fue como sobre ruedas, y al cabo de quince meses tan sólo podía Zaragoza rivalizar con la toscana Pisa en lo de poseer una torre inclinada de verdadera excepción. Así nació la nuestra del Reloj, símbolo con su aparición de un pueblo en plenitud, como lo fue su derribo de un pueblo en decadencia...

Hemos apuntado el contraste entre los concejantes de principios del siglo XVI y los de finales del siglo XIX porque también queremos comparar a éstos con los que actualmente rigen y administran los destinos de la ciudad del Pilar, en los umbrales ya de poder celebrar el bimilenario de su fundación por aquel a quien también debe su nacimiento el Imperio romano. Uno siente verdadera satisfacción al comprobar que el pulso patriótico de los ediles de 1972 late con la misma fuerza que el de sus antecesores de 1504... Estos, *donaron* la Torre Nueva a Zaragoza; aquéllos, se le van a restituir... En ambos casos hay una perfecta coincidencia de amor y de servicio a la ciudad que les confió su presente y su porvenir. Porque uno y otro están tan entramados en todo acontecer humano, que de un hoy canijo es muy difícil que surja un mañana gigante...

La plétora de nuestros recursos actuales —con una Zaragoza disparándose ya con confianza hacia cotas demográficas que van a bordear muy pronto los tres cuartos de millón—, puede permitirse el lujo de borrar los lunares que la afean.



Preparada para el derribo...

(Foto archivo Gascón de Gotor)

Uno de ellos es la amputación desdichada de su alminar más esbelto y hermoso, cuyo derribo no consiguió apartarlo de nuestro recuerdo y de nuestro cariño. Tan presente y actual está la Torre Nueva en la conciencia de los zaragozanos, que su silueta sigue impresa en nuestra retina mental como si, día por día, la viéramos erguirse sobre una plaza de San Felipe que lleva cerca de un siglo esperando su retorno... Y de que éste se producirá —a no tardar ya mucho— tenemos la firme promesa del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad, el cual, y por boca de nuestro Corregidor Mayor, ha hecho el anuncio público y solemne de «devolver» a Zaragoza «su» Torre Nueva. Ya no tendrán los jotereros que morderse los labios para estrangular en ellos las palabras de una jota que sabe a mortificación y a mentira; ya podrán cantar con verdad y ufanía:

*Zaragoza está en un llano
Y la Torre Nueva en medio
Y la Virgen del Pilar
A las orillas del Ebro.*

A. C. G.

LEPANTO

y su circunstancia aragonesa



No ignoramos el comentario cáustico de Guillermo Prescott al aparente prodigio de que el estandarte entregado por Pío V a la flota combinada de la Liga contra el infiel —y que ondeó al viento desde la nave capitana de Juan de Austria— permaneciese indemne, entre tanto que los demás pabellones de los barcos —tanto turcos como cristianos— se convertían al cabo de cuatro horas de lucha porfiada y tenaz en puros pingajos gloriosos. Dice así el conocido historiador norteamericano:

«Cuando se piensa en el número de sacerdotes que acompañaban aquella expedición, de admirar es que no hubiera habido más milagros...».

Decididamente —y en opinión de Prescott— los «cu-

ras papistas» no aprovecharon la oportunidad que les brindaba aquella coyuntura en verdad excepcional. Porque el primer enfrentamiento serio entre Oriente y Occidente, del mundo cristiano y católico con el infiel, se prestaba a maravilla para que los clérigos forzaran un poquito la mano, siguiendo la todavía cercana pauta medieval.

La batalla de Lepanto fue el «mano a mano» de Selim II el «Borracho» y Felipe II el «Prudente» en el ruedo histórico, con todo lo que ambos personajes suponían y representaban entonces. Por lo demás, aquel acontecimiento deja entrever —tras de tanta y tanta percalina heroica— la típica ineficacia celtíbera, capaz, sí, de realizar los gestos épicos más sublimes, pe-



Don Juan de Austria, retrato atribuido a Alonso Sánchez Coello y que se encuentra en El Escorial.

ro por completo inhábil para contabilizarlos en su provecho y utilidad práctica. El verbo certero de Pemán acusó a los españoles de ese su saber estar y comportarse en un «Dos de Mayo», pero no en el resto de los días siguientes de nuestros acontecimientos nacionales. Esta ha sido nuestra gloria y nuestro reto, lo que nos aparta del común de los europeos. Blasonamos de victorias y nos tiene sin cuidado el lucro que de las mismas podemos sacar. Lepanto es uno más tan sólo de los muchos botones de muestra de nuestra idiosincrasia racial. Fue una magnífica exhibición de bizarría temperamental, pero pueril e ingenua, donde intervendría el corazón más que el cerebro. En fin de cuentas, y como ironizará Prescott, a nuestra costa, Lepanto fue una victoria ganada y una campaña perdida, porque Felipe II no supo recoger el fruto de sus inmediatas consecuencias.

Esta interpretación es válida para un anglosajón, alérgico a toda suerte de quijotismos, pero que blasona de avergonzarse de sus victorias y alardear de sus derrotas, aunque convierta unas y otras en soportes de su propio engrandecimiento y bienestar. El caso de Gibraltar es típico de su habilidad en saber pescar a río revuelto, aun figurando en el campo de los perdedores, lección que acaso aprendieron los ingleses de la astuta Turquía, quien meses después de la derrota de Lepanto concluiría un tratado con Venecia por completo adverso a esta última, pese a que la República del Adriático estaba alineada en el bando vencedor de la Liga Santa, concluida por San Pío V con el monarca español y el Dux veneciano, aliado este último que, a la postre, resultaría el «traidor de la comedia», con sus manejos ocultos cerca de la Puerta Otomana, que cristalizarían en aquel tratado de paz en el que los turcos se comportaron como si los triunfadores en Lepanto hubieran sido ellos.

Visto el asunto desde la verdadera perspectiva, la jornada de Lepanto dista mucho de ser la pirueta heroica —pero frustrada— de un pueblo engegucido y soberbio que se desborda en ideales y quimeras. Por



Marco Antonio Colonna y Aragón, Condestable de Nápoles y jefe de la flota pontificia.



*Felipe II, por Rubens
(Museo del Prado)*



el contrario, el traspies turco fue definitivo en orden al ascendiente moral de que gozaba como potencia marítima indiscutible y próxima amenaza para Europa. La decadencia de Turquía tiene una aurora y un nombre: Lepanto. Fue el gran servicio de España a la comunidad europea, y su joven generalísimo —Juan de Austria— se inserta en la Historia universal con rango idéntico al de los grandes héroes de la antigüedad. A cuatro siglos de distancia, su gloria y su fama permanecen intactas, sin que el diente de la crítica haya conseguido morder el sólido escabel de su celebridad, que ha resistido y resistirá el fiel contraste del paso del tiempo...

Lepanto merece ser recordado y evocadas sus figuras más representativas y señeras, los Doria, los Requesens, los Barbarigo, los Colonna o los Bazán. En aquel **Mercado Común Europeo** de intereses espirituales, y no de valores económicos, cupo a España el honor de asumir la jefatura, y pudo y quiso representar adecuadamente su papel. Y como la Providencia actúa siempre junto a los humanos —aunque Prescott y los de su calaña se sonrían—, también en Lepanto floreció el milagro...

SANTA MARIA DEL PILAR, AUXILIUM CRISTIANORUM

La inclusión en la letanía lauretana de esta invocación, decretada por San Pío en cuanto a Roma llegó la gran noticia, no tiene otro alcance que el de la pura actitud fervorosa del Papa hacia la Madre de Dios de cuyo celestial patrocinio «en la más alta ocasión, que vieron los siglos» no cabía dudar. No en vano la imagen del Crucificado campeaba en el estandarte de la Liga junto a los escudos de las potencias coligadas. Para el Pontífice romano, exultante de gozo místico, la Medianera Universal de todas las gracias había estado «presente» en la liza naval en que se debatía el futuro próximo y remoto de la Cristiandad. Y a fe que el buen Papa no se equivocó en la suya acerca del auxilio prestado por María Santísima a los campeones cristianos de Lepanto; un auxilio no espiritual solamente, sino tangible y próximo. Es muy posible que San Pío muriese en la completa ignorancia del único prodigio sobrenatural que da perfiles y contornos de trascendencia al gran suceso histórico. Ni siquiera su sucesor, Gregorio XIII, debió tener barruntos de que las cosas en Lepanto no transcurrieron por los carri-



D. Alvaro de Bazán, Primer Marqués de Santa Cruz, Jefe de la cuarta escuadra de la Armada cristiana.



Sebastián Venero, General de la flota véneta en Lepanto y Dux de la República desde 1577.

les estrictos que los partes de guerra anunciaban, reveladores del empuje y brío de los caudillos de la Liga, del arrojo de los combatientes de una y otra parte, de la genial estrategia del hijo del emperador y de sus generales o lugartenientes, pero no más. Corría ya el cuarto año del pontificado del papa Buoncompagni cuando hasta el santuario del Pilar de Zaragoza llegó —ya avanzada la primavera del año de gracia de 1576— un soldado de los Reales Ejércitos de Felipe II que —como el propio Miguel de Cervantes— había figurado entre la muchedumbre anónima que formaba en las huestes de don Juan de Austria. Presentado a los señores capitulares de la basílica mariana, éstos quedaron tan impresionados con el relato de aquel soldado que decidieron perpetuarlo en su «Gesta Capituli» o «Libro de Determinaciones», a cargo entonces del reverendo Secretario Capitular, y futuro prior del cabildo agustiniano del Pilar, que no era otro que el famoso Dr. Bartolomé Llorente, campeón ilustre de las preeminencias del templo del Pilar, cuyo rango de primera catedralidad cesaraugustana defendió con tanto empeño y tanto éxito en los altos dicasterios romanos. Mas dejemos que sea Llorente quien lo refiera después. De momento, basta y sobra con conocer los hechos de que daba cuenta aquel recién llegado, que se proclamaba a sí mismo como «milagrosamente salvado» de perecer en Lepanto gracias a la invocación por él hecha a la Santísima Virgen del Pilar, de quien era muy devoto. Sucedió que la galera en que iba embarcado, en unión de otros trescientos soldados más, fue alcanzada por los turcos con su **fuego griego** —sistema vigente en Oriente desde los tiempos de Alcibíades—, y que una de las ardientes pellas de brea o alquitrán dio en la diminuta «santabárbara» de la nave, con la consecuencia de que explotó al punto toda la pólvora de que disponían. Los más de los tripulantes murieron destrozados, y aun la treintena que salvó la vida fue a costa de numerosas heridas. Solamente el narrador de aquella singular historia quedó ileso por completo, atribuyéndolo a la intervención de la gloriosa Patrona de Zaragoza, de quien era desde siempre muy particular devoto y a quien se había encomendado fervorosamente. Luego, tuvo la suerte de arrebatar una bandera a uno de los barcos de la armada turca, haciendo el voto de acudir a Zaragoza para entregarla como presente en el Camarín de la Virgen, lo que en efecto realizó ante la edificación sorprendida y maravillada de los capitulares todos del Pilar, que la depositaron en el santuario mariano como testimonio evidente de que la Virgen Santísima, en su advocación zaragozana, mereció real y efectivamente el título que le atribuye la lauretana por decisión de San Pío V.

LEPANTO, EFEMERIDES DE ALCANCE ARAGONES

Sabemos por Llorente que la relación del soldado no fue verbal, sino que constaba por escrito en un documento por el peregrino entregado junto con el ex voto de la bandera turca, que era de simple algodón blanco y sin marcas o símbolos particulares que revelasen su procedencia musulmana. De ahí que en su función secretarial omitiese el señor canónigo el nombre y demás circunstancias personales del soldado, ya conocidas por hacer debida constancia de las mis-



D. Luis de Requesens (grabado del siglo XVI)

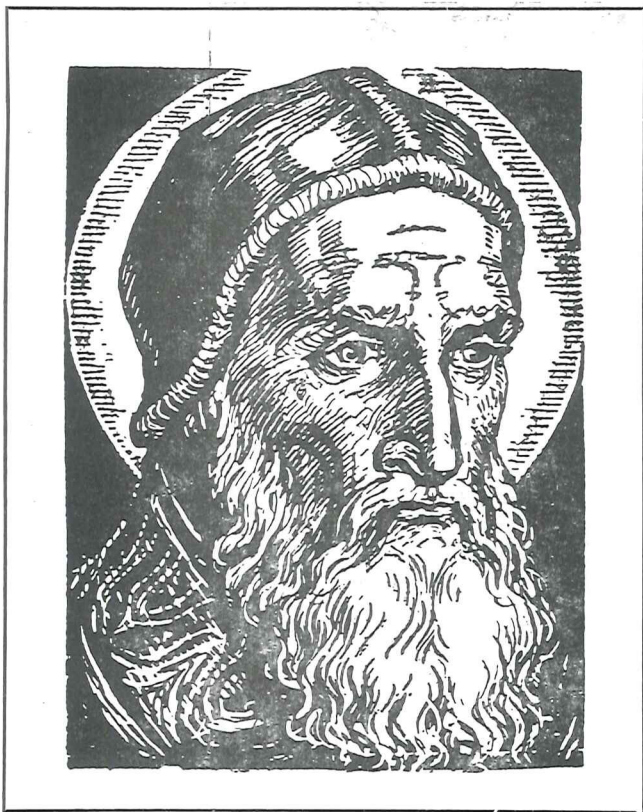
mas el escrito por él firmado y que quedó archivado entre los demás del cabildo pilarense. Si para Llorente no, para nosotros resultó funesta la al parecer inútil repetición en el Libro de Gestis del nombre y naturaleza de aquel sujeto, cuyo testimonio tan importante resulta para poder ahora nosotros reivindicar el nexo que une a Zaragoza con Lepanto, hasta aquí poco o nada conocido, pese a que el canónigo Amada se ocupase de divulgarlo por medio de su obra sobre los diferentes milagros que se atribuyen al favor de la Virgen Santísima del Pilar y sobre los cuales existe el debido respaldo histórico. Ni el propio don Félix Amada pudo localizar ya el escrito del soldado-testigo, sin duda extraviado en las gavetas de las oficinas del cabildo a poco de depositarse, con lo que se nos priva de saber si aquel soldado era o no aragonés, y que el tirón afectivo de la regionalidad fuera el causante de su devoción hacia la excelsa Patrona de su tierra nativa. Dentro del laconismo del Dr. Llorente puede interpretarse que el referido soldado-peregrino era extraño al país aragonés, del cual, por otra parte, asistieron buen número de caballeros bajo las banderas de la Orden de San Juan de Jerusalén, dicha ya de Mal-

ta, rica y poderosa en nuestra región más que en ninguna otra. Con tres galeras participó en el combate la grey sanjuanista, integrada por individuos de las más de nuestras nobles familias, como los hermanos don Juan-Luis y don Juan-Felipe Fernández de Heredia e Híjar —de la Casa de los Condes de Fuentes—, que dieron testimonio en Lepanto de la presencia aragonesa; o como el noble bilbilitano don Jerónimo de Sayas, que se unió a don Juan de Austria a su paso por Catalunya, y del que hizo un caluroso elogio el hijo de Carlos V por su destreza como soldado.

EL TEXTO LAURENTINO

Dentro de sus limitaciones, reviste tal importancia que sorprende pasase inadvertido para los cronistas del Pilar, si exceptuamos al prebendado señor Amada, cuyas indicaciones son exactas, ya que al folio 82 recto del manuscrito titulado «Libro de Determinaciones del Cabildo», aparece la anotación marginal siguiente:

«Leyose vna Relaçion de vn soldado q traxo vna vandª a la cappª por uoto».



El papa San Pío V

Y en el cuerpo central del folio nos informa el doctor Llorente:

«Mas se leyo vna Relacion de vn soldado deuoto de N. S^a del Pilar, que gano vna vandera en la batalla naual que tuuo D. Joan de Austria con la armada de hespaña y de la liga contra el turco en el año 1573 (sic) y este soldado milagrosamente fue librado de aquel y de otro peligro de vna galera q se quemó la municion y de treçientos y mas hombres solos treynta escaparo y aquellos los mas lisiados, solo este esca-



El papa Gregorio XIII

po sano y offrecio la bandera que's vna de algodón blanca a la Cappilla y paresçe en ella».

Corresponde este asiento particular a los transcritos por Llorente el día 26 de mayo de 1576. Los cinco años de intervalo, si no enmohecieron la memoria del soldado en cuanto al cumplimiento del voto, sí en cuanto a la determinación del año exacto en que don Juan de Austria acabó no sólo con la escuadra, sino con la existencia misma del almirante de la Puerta Otomana, el caballeroso y noble Alí Pachá, herido de muerte en el encuentro y asesinado a sangre fría, con gran sentimiento del hermano de Felipe II, por la cobarde oficiosidad de uno de sus subordinados, que sin duda en la pelea no se mostró tan vivo en el manejo del acero. Estos incidentes y otros muchos constatarían en el perdido relato entregado por aquel so-



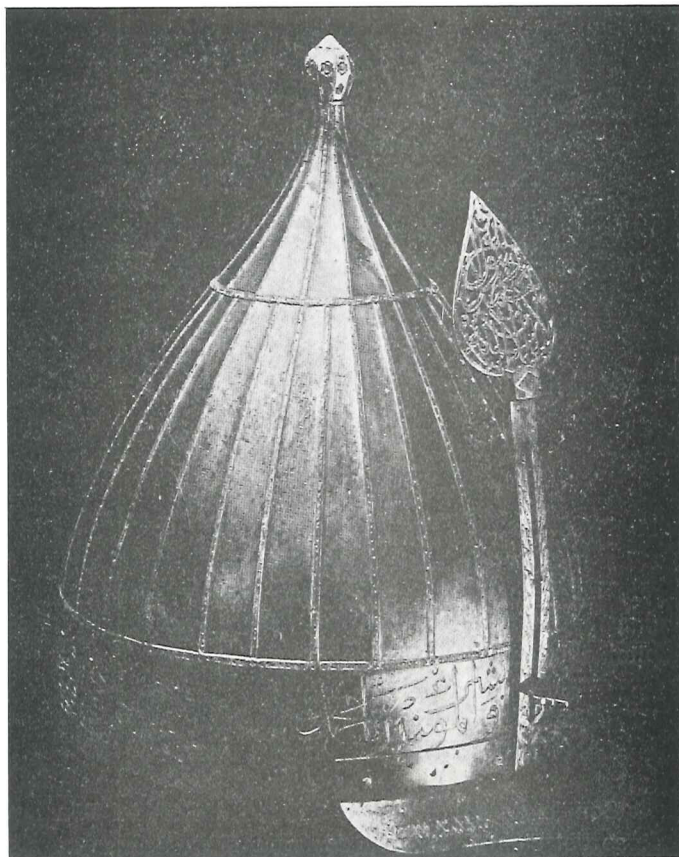
Cristo de Lepanto, donado por D. Luis de Requesens a la catedral de Barcelona

dado al Secretario-Archivero del Cabildo, señor Llorente, narración de primera mano por provenir de un testigo y protagonista del gran encuentro naval. Aquella bandera blanca depositada como un trofeo a las plantas de la Virgen tiene todo el carácter de un símbolo. Con cuatro siglos de anticipación, María aceptará que una reliquia sarracena enseñe al bosque de banderas hispano-americanas el camino hacia el Pilar, que ellas recorrerían no de la mano de un simple soldado, sino del obispo monseñor Jara.

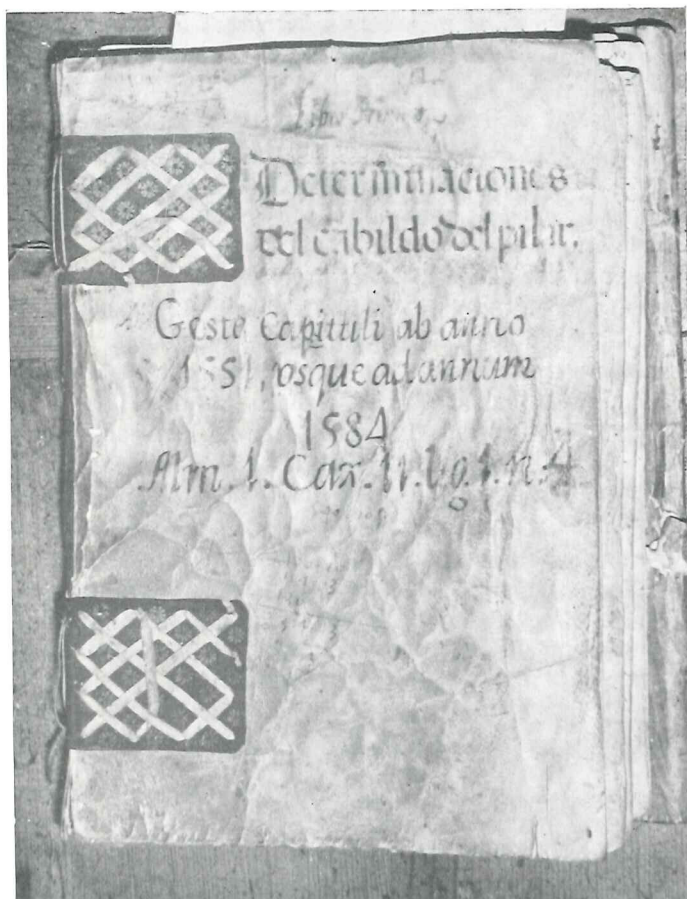
UNA CASA ZARAGOZANA, HEREDERA DEL «PALAU»

La mano derecha de don Juan de Austria en Lepanto lo sería su lugarteniente don Luis de Requesens

y Zúñiga, Comendador Mayor de Castilla por la Orden de Santiago, Teniente General de la Armada española, Capitán General de toda Italia y Gobernador de Milán por autoridad de Felipe II. Este monarca quiso que la experiencia militar de Requesens sirviera de ayuda a su hermano don Juan, como lo había sido también en la represión del levantamiento morisco de las Alpujarras, en el cual los turcos tuvieron su parte de responsabilidad como inductores. El padre de Requesens, don Juan de Zúñiga, había sido ayo, maestro y gobernador de Felipe II, por lo que éste estimaba a Requesens como a uno de sus vasallos más afectos. Al ser por su madre, doña Estefanía, condesa de Palamós, el heredero de la Casa de Requesens, don Luis hubo de trocar el orden de sus apellidos para anteponer el materno, en virtud de lo capitulado por sus padres. La mansión solariega de los Requesens es el llamado Palacio Real Menor que habitó en Barcelona Pedro IV el «Ceremonioso» y donde terminó sus días. Es un viejo edificio gótico conocido pura y simplemente por el «Palau», que se encuentra ubicado en el número 4 de la calle de Ataúlfo, en pleno barrio gótico barcelonés. En la capilla de dicho palacio, de patronato real —que sería transferida a la familia Requesens por decreto de Carlos V, dado desde Monzón en 1542—, reposan los restos mortales del lugarteniente de don Juan de Austria, don Luis de Requesens, que acabaría sus días en 1574, desempeñando a la sazón el cargo de Gobernador de los Países Bajos. Los catalanes consideran al «Palau» como el museo más importante que existe en España de los recuerdos y reliquias de Le-

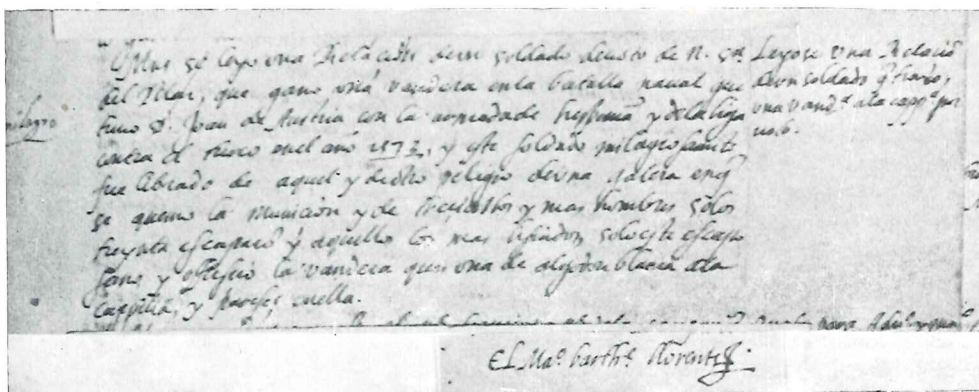


Casco de Ali-Bajá, almirante de la flota turca



Portada del monumento del archivo del Pilar, en el que se contiene el relato del milagro atribuido a la Virgen del Pilar.

panto, y tienen razón, no sólo por reposar en su capilla las cenizas de Requesens, sino por presidir la misma una maravillosa imagen de alabastro, conocida por Nuestra Señora de la Victoria, por la alcanzada sobre los turcos en Lepanto. Fue el propio San Pío V el que, reconociendo los grandes méritos de Requesens y su destacada participación en la gran hazaña naval, quiso conceder a la Real Capilla del «Palau» la gracia de un jubileo perpetuo para conmemorar en el viejo solar de los Requesens el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna. Por decisión del Papa, la advocación mariana de Lepanto es la imagen que se conserva en el palacio de los Requesens, cuyos propietarios y patronos han sido desde el siglo XIX los condes de Sobradiel. Es así que a manos y poder de una familia aragonesa fueron a parar los recuerdos más importantes que Barcelona posee en relación con Lepanto. Hemos de señalar que los Sobradiel, como herederos directos y consanguíneos de don Luis de Requesens, accedieron a la propiedad del «Palau» a través de los Villafranca (Alvarez de Toledo) y de los Vélez (Fajardo), sus antepasados. El décimo conde de Sobradiel, don José-Ignacio Caveró y Alcívar-Jáuregui, tuvo el gesto prócer de transferir el dominio útil del «Palau» a los Padres Jesuitas, quienes desde 1920 tomaron a su cargo el culto de la Real Capilla, cuyo último Patrono legal ha sido su hermana y sucesora, la condesa viuda de Orgaz, recientemente fallecida, cuyos abuelos paternos, don Joaquín-Florencio Caveró y doña María Teresa Alvarez de Toledo, al recaer en esta última el patronato de la Real Capilla y la propiedad del «Palau», determinaron acometer la completa restauración del



Fotocopia del Libro de Determinaciones del Cabildo, con el asiento del Dr. Llorente sobre el peregrino.

histórico inmueble, iniciándose las obras en 1866. Dos años más tarde se inauguraba el remozado «Palau» que hoy subsiste y que gracias a la munificencia de una noble familia zaragozana conserva todavía la capital de Cataluña.

TESTIMONIO LEPANTINO EN LA SANTA CAPILLA

Con la desaparición del templo gótico del Pilar, a fines del siglo XVII, para dar paso al que ahora se alza sobre su mismo solar, muchos objetos se perdieron, tocando la peor suerte al lote de ofrendas —o «presentallas»— que cubrían las paredes del antiguo Camarín de la Virgen. Después de más de un siglo de centinela constante ante la presencia de Nuestra Señora, la bandera traída desde Lepanto por aquel su favorecido romero en 1576 era, apenas, una roída y apollada tela cuya presencia en el ostentoso templete diseñado por Ventura Rodríguez sería un atentado al buen gusto, pese a la significación que la misma tenía como preciado exvoto de un gran prodigio. Por lo demás, igual trato se les daría a otros no menos famosos, como la pierna de cera remitida por don Juan de Aragón, Virrey de Nápoles y de Cataluña, sobrino carnal del Rey Católico, quien atribuyó al favor de Santa María del Pilar la curación de su pierna malherida por un dardo y en riesgo próximo de serle amputada. No obstante, los reverendos capitulares del Pilar no se resignarían a que el pabellón turcomano se desahuciase de la Basílica sin dejar testimonio que lo recordarse de modo perdurable. Para ello, encargaron al escultor Ramírez que en la labra de las puertas laterales de la Santa Capilla, que dan acceso a ésta, se grabase en relieve el acontecimiento histórico evocado por la enseña marinera de referencia. Y así, el artista convirtió ambas puertas en dos lecciones gráficas de la gloriosa acción de Lepanto. La puerta llamada de «Convertidos», por dar al altar de esta representación, es la que con mayor vigor expresivo recuerda la gesta leparentina. En el centro del plafón aparece un cordero, alusivo a San Juan y símbolo, igualmente, de la célebre frase de San Pío V al referirse a don Juan de Austria, héroe máximo de la magnificente jornada. El derrotado Selim II está representado por el turbante musulmán y la corona que lo supera, junto a la cual puede verse una bandera con la Media Lu-

na sarracena. Unas bombardas representan, en la parte inferior, la participación de la Armada española en aquella coyuntura heroica. La puerta que da a la diminuta sacristía anexa al Camarín lleva una nave con las velas desplegadas, y al lado siniestro de la misma una fortaleza quiere simbolizar el amurallado bastión que protegía la entrada al golfo de Lepanto o de Corinto. El templo-basílica del Pilar es, por lo mismo, el gran museo-relicario de la victoria de la Cruz sobre el Islam...

ARAGON, POR LEPANTO

Pese a que otra cosa opinen los miembros de la Junta Ejecutiva del IV Centenario de la gran efemérides histórica, no podemos sentirnos ajenos a los aragoneses —con y sin representación oficial en la referida Junta— a las conmemoraciones de un hito glorioso que nos toca tan de cerca. Si nuestras autoridades —las de Zaragoza— hubieran sabido reclamar a tiempo su derecho y su deber a «participar» en la susodicha Junta, lo hubieran logrado fácilmente del almirante don Indalecio Núñez Iglesias, bajo cuya presidencia se constituyó en Madrid hace varios meses. Mas, por lo que conocemos, ni el Ayuntamiento ni la Diputación (1) han tomado disposición alguna para colaborar directamente en la exaltación de una fecha que lleva prendida en el calendario de nuestro pretérito las más emotivas y entrañables remembranzas. Desde las columnas de la prensa zaragozana lanzamos un día nuestro clarinazo de advertencia. Los caminos de Lepanto son los senderos de una fe actuante y fecunda que, por lo mismo, «pasan» por el Pilar de Zaragoza. Marcó para siempre su rumbo aquel incógnito soldado que, con su devoto peregrinaje, supo poner a «la más alta ocasión que vieron los siglos» el hermoso colofón de su fervor agradecido hacia nuestra excelsa Patrona. Por él, y con él, los nombres de Lepanto y del Pilar quedaron engarzados para siempre...

(1) Después de escrito lo que antecede, es justo señalar que la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza, a través de la Institución «Fernando el Católico», organizó un curso de conferencias para sumarse así al IV Centenario de Lepanto. Salvando la recta intención de los organizadores, el temario de las conferencias en cuestión ha adolecido de inconcreto y vago, tratándose más bien de cuestiones marginales a la de Lepanto que un estudio particularizado de la circunstancia histórica que se conmemora. En realidad, bastaba con habernos planteado el estudio de la contribución de Aragón a la gesta leparentina, cuyo conocimiento subyace todavía en lo más hondo de nuestros archivos.



En estos dos paneles de las puertas de acceso de la Santa Capilla grabó Ramírez, en el siglo XVIII, la memoria de la batalla de Lepanto.

SI LAS AUTORIDADES NO...

Deben asumir las Corporaciones aragonesas de índole cultural la tarea de solemnizar entre nosotros la hazañosa gesta de Lepanto con todos los honores. Recuérdese cómo el Ateneo de Zaragoza tomó a su cargo la celebración del III Centenario de la edición príncipe del Quijote. Bastó para su éxito espectacular que la Junta del Ateneo comprometiese en la empresa a una dama ilustre de nuestra nobleza para que las fiestas centenarias de Zaragoza y de Pedrola revistiesen tanta importancia que incluso las celebraciones cervantinas de Madrid quedaron oscurecidas y sin brillo ante lo que Aragón programó e hizo como homenaje a nuestro primer escritor nacional, Miguel de Cervantes, para el que su participación personal como combatiente de la fragata «Marquesa» no le depararía otro provecho y satisfacción que el puramente sentimental y patriótico. Lo era Cervantes en la medida suficiente como para darse por bien pagado con haber perdido su brazo izquierdo en aras de aquella gran victoria contra el Turco. Que si Lepanto no fue el punto de

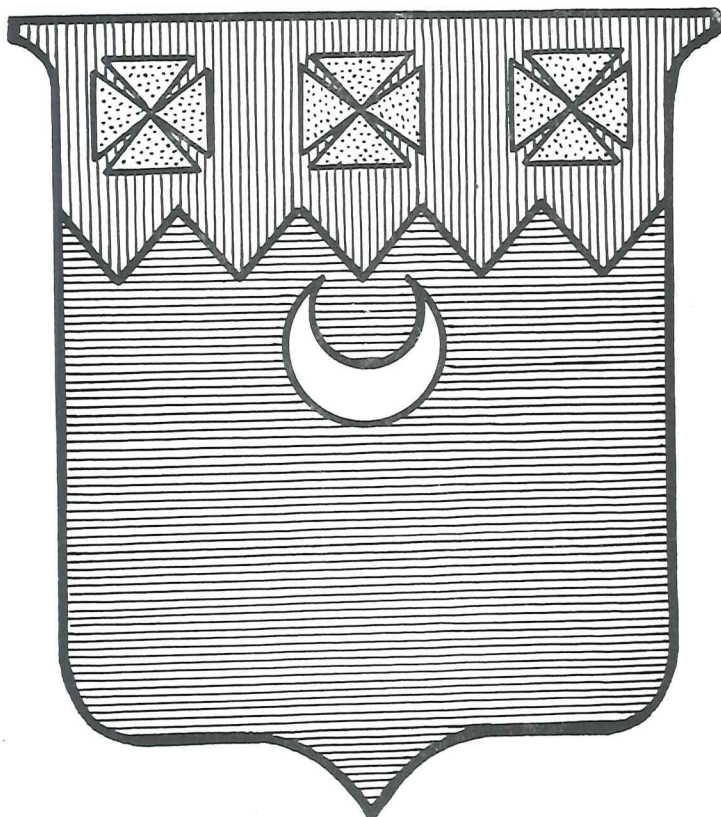
arranque de su gloria literaria, ésta no revestiría los contornos inusitados que luego alcanzó de no ir unido el nombre de Cervantes al heroico apoyo de «Manco de Lepanto», que fue la gran ejecutoria que él ostentaría siempre con orgullo. Lo que Aragón supo realizar en 1905 puede repetirlo en la presente ocasión a poco que se lo proponga. Hasta podemos considerar el homenaje tributado a Cervantes como simple prólogo —a sesenta y cinco años de distancia— del que ahora debemos rendir los aragoneses todos a la memoria de un suceso en el que España entera —y por ende nuestra tierra— dio la exacta medida de su grandeza. No podemos desertar de unos deberes cuyo cumplimiento estricto nos impone la moral patriótica más elemental. Y que no se nos tilde de «triumfalistas», palabreja ésta inventada por tanto mediocre espiritual como ahora vemos campar por sus respetos, exhibiendo impudentemente sus taras. El león celtibero se diferencia del leopardo británico en que el recuerdo de sus propias victorias no le acompleja, quizá porque jamás hizo de las mismas torpe feria de sus egoísmos como pueblo o como nación. La conmemoración leparentina en Aragón es cuestión de puro y simple prestigio, y de gratitud también...

Adolfo CASTILLO GENZOR



EL ESCUDO
DE LEPANTO

Cien sortijas para cien héroes



ESCUDO DE ARMAS DE LEPANTO

Está constituido de un solo cuartel de azur con el jefe de gules, encajado de cinco puntas y cargado de tres cruces paté de oro (y no de Malta como dice el señor Lafuente). En el abismo, un creciente abatido de plata.

La noticia nos ha venido de Italia, aunque haciendo escala en las Baleares, una de cuyas islas —la de Menorca— ha sabido conservarla y guardar hasta nuestros días el único testimonio material que la abona y confirma, es decir, una antigua cornalina, que va engastada en el usual anillo de oro y que lleva grabado un escudo heráldico de primorosa factura.

Gracias a los antecedentes suministrados por su anterior poseedor y dueño, el comandante del Arma de Infantería —e ilustre escritor menorquín— don Lorenzo Lafuente Vanrell, conocemos hoy la historia de dicha sortija, que relató con todo detalle en la revista «Ellas» y en un artículo titulado «Las Cruces», alusivo a las que figuraban en la **Bandera de la Raza** que iba a izarse solemnemente, a la sazón, en la ciudad uruguayana de Montevideo. Corrían los primeros años de la década de los 30, nada propicios, por cierto, para evocar en nuestro país —inmerso en el segundo ensayo republicano— épocas y acontecimientos de signo religioso. Comenzaba así el señor Lafuente su trabajo literario:

«Guardo con singular cariño —y uso algunas veces— una sortija cuyo valor reside en el entalle de cornalina. Grabado en la dura y brillante piedra roja hay un

escudo cortado. En su descripción prescindiré del lenguaje heráldico, sólo inteligible para los versados, y diré que sobre fondo azul —mitad inferior— hay un estandarte carmesí que ocupa la mitad superior, guardado de cinco puntas en su borde bajo. En este estandarte campeon tres Cruces de Malta, de oro, y bajo la punta central de la bordadura del estandarte yace tumbada, como caída y sojuzgada, una pequeña luna de plata».

Informaba a continuación el articulista —tomándolo de una obra histórica veneciana obrante en su poder— que el escudo de referencia fue creado por el Papa San Pío V en el año 1570, con la precisa y concreta finalidad de que sirviese de emblema heráldico a los caballeros —verdaderos cruzados del mar— que se habían alistado como voluntarios bajo el estandarte de la Liga, recién acordada entre la Tiara, el monarca español y el dux veneciano, a ruegos de este último, que veía en peligro la continuidad del dominio cristiano en la isla de Chipre, cuya conquista había decretado el sultán otomano.

La confederación tripartita iba, pues, esencialmente dirigida contra el Gran Turco, como enemigo más peligroso, pero contrariando la opinión de Venecia se daría a la empresa el carácter de cruzada contra el Islam, acaudillado en el oriente mediterráneo por Selim II el «Borracho», y al que secundaban eficazmente los virreyes de Alejandría y de Argel, el bey de Negroponto, Uluch Alí, y el hijo del célebre Barbarroja, azote que había sido años antes de todo el litoral levantino español.

De ahí que la Liga tomase desde un principio el calificativo de «Santa», y que el Papa no perdonase medio alguno para mejor asegurar su prestigio y la colaboración armada de las naciones cristianas de Occidente, remisas a estas sugerencias de unión, ya que tanto franceses como austriacos preferían la amistad de la Sublime Puerta a la de la Santa Sede. Mas, en su afán de concitar ayudas, no se conformaría el Romano Pontífice con crear el Escudo de la Liga —convertido a la postre en el de Lepanto—, sino que ordenó que artífices de Florencia lo grabasen en cien cornalinas, que el propio Pío V entregaría a otros tantos caballeros de los alistados bajo las banderas del generalísimo don Juan de Austria. Pero la munificencia papal completó el obsequio haciendo engastar previamente las cornalinas grabadas en las respectivas sortijas de sello, que los galardonados habrían de lucir como acicate de su valor y también como nuncio seguro de éxito.

En verdad que anduvo acertado el Santo Padre en el diseño de los Blasones lepantinos, por expresar las piezas que en ellos entraban el símbolo promisorio de victoria absoluta sobre el infiel. Y así, eligió como «piezas honorables» tres cruces doradas, por ser también tres los Estados católicos presuntivamente vencedores, y una luna abatida para representar al ene-

migo turcomano que se confiaba en derrotar. Simple y sencillo, como deben ser todas las síntesis heráldicas, pero no menos elocuente y rotundo. Más que una simple divisa, el escudo ideado por el Vicario de Cristo comportaba todo un programa de acción, el cual se llevaría a efecto meses después, frente a las costas del Peloponeso y ante los admirados ojos de los griegos, atraillados al yugo feroz de la Puerta Otomana desde que los bizantinos hicieran mutis por el escotillón histórico, al ser barridos por las cimitarras coránicas en 1453.

En relación con este singular episodio de génesis heráldico-lepantina son de utilidad excepcional los datos que nos da en su artículo el señor Lafuente, único enterado en España —que sepamos— de la existencia de las cien sortijas papales. Porque no sólo es probable, sino seguro, que una de esas sortijas la recibiría de manos de Su Santidad el abuelo en décimo grado de don Lorenzo, un joven caballero castellano llamado don Francisco Nieto, al cual viejos pergaminos de la época hacen oriundo de la población vallisoletana de Tordesillas, como nacido allí en 1550.

Los veintipocos años del jefe supremo de la Liga debieron servir de imán a la muchachada hispano-veneciana, que sabemos acudió solícita a enrolarse en aquella cruzada contra el bárbaro infiel. Porque es un hecho que, al igual que el hidalgo tordesillano, chicos apenas salidos de la adolescencia eran, desde luego, un tal Alejandro Farnesio y un tal Miguel de Cervantes, este último simple soldado de fortuna como su paisano don Francisco. Los hados serían mucho más propicios al de Tordesillas que al de Alcalá de Henares, en primer lugar por salir anatómicamente intacto de aquel heroico trance, y en segundo término por no haber sufrido el tormento de cautividad ninguna. Y no es que el mozo se hurtase al riesgo ni en Lepanto, Túnez o la Goleta, fortaleza ésta en la que se encontraba en 1574, cuando el Diván la sitió con el más poderoso ejército que pudo levantar. De todos estos peligros saldría indemne, incluso al capitular con su jefe, don Juan de Zagonera. La incorporación del ya experto veterano a la guarnición del castillo de San Felipe, en Mahón, le permitirá dar a su carrera militar, a partir de 1575, rumbos de fijeza y de sosiego hasta entonces no buscados, limitándose su vida castrense a la renovada rutina cotidiana de custodio de una fortaleza, sin enemigo a la vista y, por consiguiente, sin lucha y sin riesgo.

Los años pasarán para él sin apreciables urgencias matrimoniales, reacción típica del soldado profesional hasta que vislumbra la madurez. De ahí que hasta 1584 no considere llegado el momento de fundar una familia, dejando de residir en el castillo para hacerlo con su esposa, doña Antonia Arnau de Corasa, en una casa del arrabal llamado de San Felipe, por haber surgido alrededor del bastión militar de Menorca, en cuya proximidad, y a cuyo amparo, los Nieto —o Netto— de las posteriores singladuras familiares alcanzarán medro y seguridad, transmitiéndose de una a otra, generación tras generación, aquella sortija traída desde Italia por el «petruccio» de su clan en las Baleares, muerto ya octogenario en el arrabal de San Felipe en 1633.

A nadie puede extrañar que la susodicha sortija terminase por carecer de significado a medida que se aumentaba la serie de los sucesivos herederos, no siendo una excepción el nieto en décimo grado —por



DON LORENZO LAFUENTE VANRELL

Oriundo de la Casa Infanzona de los Lafuente de la villa de Tramacastilla de Tena, cuyo padre, don Eusebio, abandonó su tierra natal oscense para radicarse en el archipiélago balear.

su abuela doña María Rosa Netto— del conmlitón de Cervantes, y que no fue otro que el señor Lafuente Vanrell, tantas veces citado, el cual ni siquiera sabía que el anillo en cuestión figurase ente las joyas de familia. Fue después de haber leído la anécdota de las cornalinas del Papa San Pío V cuando hizo el impensado hallazgo de una de ellas. Mas dejemos que sea el mismo don Lorenzo quien lo explique:

«Figuraos cómo palparía mi pecho de español idólatra de su patria cuando hallé en mi casa la rara cornalina, cuya razón de presencia pudiera ser que un ascendiente mío asistió a la batalla de Lepanto, a las subsiguientes campañas y a la toma de la Goleta, el famoso baluarte de Túnez, siguiendo aquel ciclo glorioso de que tanto se enorgullece el autor del «Quijote».

Hemos tenido en nuestras manos la joya en cuestión, que su primogénito —y buen amigo nuestro— don Eusebio guarda como preciado legado histórico de sus mayores, los Netto del barrio sanfelipense de Mahón. Contemplándola con el natural interés, nos hemos dicho: ¿Dónde habrán ido a parar las 99 restantes? A otros tantos combatientes de Lepanto, naturalmente... Que se haya rescatado para la Historia la descubierta por el señor Lafuente es un servicio que debemos agradecerle todos nosotros, unidos a don Lorenzo en una común identificación con nuestras glorias patrias.

Los vivos quijotes de Lepanto



Narra Cervantes en su "Quijote" el suave encuentro de los protagonistas con unos labriegos portadores de cuatro tallas para un retablo aldeano: San Jorge, aniquilando al dragón; San Martín, dividiendo, generosamente, la capa: Santiago, en Clavijo; San Pablo, en fin, milagrosamente descabalgado en ruta hacia Damasco. Cuatro Santos, ecuestres y aguerridos, cifra de nuestra histórica hidalguía, que hacen decir al Ingenioso Andante: "Estos Santos y caballeros profesaron lo que yo profeso que es el ejercicio de las armas; sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos que pelearon a lo divino, y yo soy pecador y peleo a lo humano". No en balde Cervantes cantaría, en prosa inimitable, el ímpetu "de los valerosos soldados que... llevados en vuelos de las alas del deseo de volver por su fé, por su nación y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que les esperan".

Por eso cuando, por sugestión del Papa, la Señoría de Venecia y el Monarca español cierran, con Pío V, la Santa Liga contra el Turco, no es de extrañar que, anunciada la leva hazañosa, ofrezca el famoso escritor su brazo y su espada al servicio de tamaña empresa militar. Por eso, alistado en la División de Doria y embarcado en la galera "Marquesa" que manda Sancto Pietro, Miguel de Cervantes no es un soldado más, atraído por sugestión colectiva para defender un ideal confuso o mentiroso; sino un cristiano español que ve, a la sazón, en la Media Luna y su temible flota guerrera, un riesgo mortal para la Iglesia y sabe que España —fiel hija de Roma— pide por boca de Don Juan de Austria, para conjurarlo, la bizarra ayuda de sus hijos.

Así fue —así es— cómo Don Juan de Austria y Cervantes, personifican, universalmente y para siempre, al inmortal protagonista colectivo del triunfo de Lepanto, cuyo Cuarto Centenario se acaba de conmemorar.

Cabeza y brazo de la Cristiandad, agredida por el Islam, los dos, en aquel momento crítico, resumen, con la arrogante bravura de su intrasigencia española, la épica significación de la Batalla: El arrojo de los galeotes, libres y armados, luchando junto a sus cómitres, la previa Eucaristía de toda la hueste, la arenga del Austriaco, enarbolando en su diestra el Crucifijo, entre un flamear de banderas y estandartes, la celestial mudanza del viento, la riña descomunal de las dos tremendas formaciones y la genial improvisación de Don Juan, cuando, abordada la galera real por la "Sultana" y alcanzando ya el palo trinquete por la vanguardia turca, salta, espada en mano sobre cubierta y pelea como un arcabucero más, dando tiempo a Colonna y Santa Cruz para acudir en su socorro. Y, luego, la riña generalizada, espesa, inenarrable que mezcla, en un caos que se asemeja interminable, a católicos y mahometanos; y el Austriaco que, la pierna herida, manda arriar la enseña del Profeta e izar la de la Cruz en la nave de Alí... Y Pío V —Pedro, la eterna Roca incommovible— que, desde un ventanal del Vaticano, a muchas leguas del Golfo ensangrentado, se transfigura repentinamente, junta sus manos y exclama, vuelto a Monseñor Busotti: "No es hora de tratar negocios... Demos gracias a Dios por la victoria alcanzada sobre los turcos".

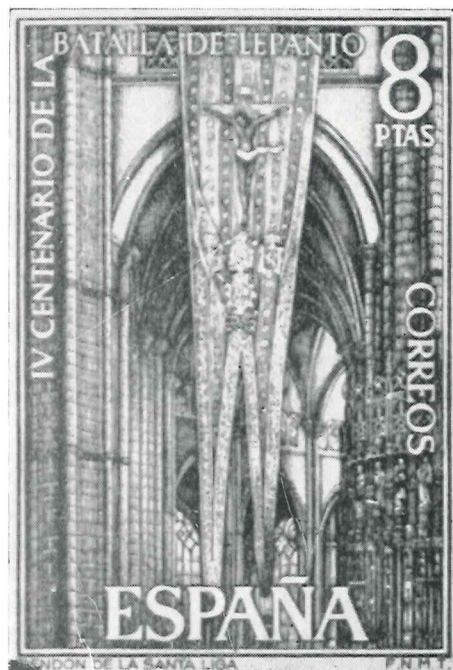
Cuarenta cadáveres cristianos enrojecían el puente de la "Marquesa". Sancto Pietro y Barbarigo han perdido su vida en la demanda. Miguel de Cervantes, retenido en su lecho por la fiebre, lucha, a pesar de todo, ardientemente, hasta el final. Al frente de doce hombres, junto al esquife, cerca de la proa, se bate como un veterano cualquiera. Entre un clamor inmenso de victoria, encendidos los ojos por la calentura y el amor patrio con dos arcabuzos en el pecho y una mano deshecha por otro, consiente en ser hospitalizado. Y aún él, nos diría, en pulcro verso "que no echaba de ver si estaba herido — aunque era tan mortal mi sufrimiento — que, a veces, me quitó todo el sentido..."

Era el 7 de octubre de 1571. Han pasado exactamente, ya, cuatro siglos. Y, sin embargo, la gloriosa memoria de Lepanto se nos sigue ofreciendo, cuatrocientos años después de lucrada, no sólo como un épico trance, sino como un símbolo eterno y elocuente de lo que fue, de lo que ha seguido siendo y debe continuar siéndolo, la romántica y, al par, hacendosa, idiosincrasia española: La del 2 de mayo de 1808; la de Bailén y Zaragoza, el Bruch y Gerona; la del 18 de julio de 1936. Tradición y Progreso. Sí, triunfalismo, aunque suene mal a muchos oídos refinados por insípidos derrotismos y cobardías ideológicas. Triunfalismo, pero, también, futuro, modernidad, prestigio, mercados, economía y eficacia. Porque, aparte la gloria y el canto, la pluma y el verso... ¿Qué habría sido de Europa y de la Cristiandad, de toda nuestra Civilización, sin el 7 de octubre de 1571; sin el 2 de mayo de 1808, sin el 18 de Julio de 1936?

Fernando de LASALA SAMPER



CUATRO SIGLOS DESPUES



EL director de la revista «Aragón» me pide que haga yo, en un artículo, la apología de la Batalla de Lepanto. Tengo la impresión de que es uno de esos hombres a los que las gentes —no los académicos de la Lengua— llaman ahora «triumfalistas». El director, hombre culto, ha leído mil veces a don Marcelino Menéndez y Pelayo, a don Miguel de Cervantes y Saavedra, incluso a San Pío V, Papa. Estos varones —cuyos nombres, como es harto sabido, se encuentran entre los más célebres y, por tanto, sus opiniones hay que recordarlas— comentan en forma encomiástica la gesta del 7 de octubre de 1571 y elogian encendidamente a sus protagonistas.

Así, don Marcelino, refiriéndose a aquella España del siglo XVI, dice: «Nunca, desde el tiempo de Judas Macabeo, hubo un pueblo que con tanta razón pudiera creerse el pueblo escogido para ser la espada y el brazo de Dios; y todo, hasta sus sueños de engrandecimiento y de monarquía universal, lo refería y subordinaba a este objeto supremo: Fiet unum ovile, et unus pastor». Don Miguel, combatiente en la propia Batalla, después de perder un brazo en ella, escribe con el otro este juicio —todo el mundo lo conoce— sobre aquella efemérides: «La más alta ocasión que vieron los siglos». Y el Santo Papa Pío V aplica a un español, Jefe supremo de la Santa Liga, nada menos que la frase evangélica de «Hubo un hombre enviado de Dios, llamado Juan».

Pero, desde entonces, ha variado la jerarquía de los valores que guían las conductas humanas.

Hoy, cuatro siglos después de la Batalla de Lepanto, no están vigentes normalmente las ideas que hicieron posible aquella hazaña: Un Papa, después Santo, apremiando a los monarcas a organizar una arma-

da para luchar contra los infieles. Un emperador, que pone el poder al servicio de su Religión. Unos cristianos, que se arman de guerreros para defender su Credo. Etcétera.

Es posible que lo que les pasase a todos aquellos hombres es que, al calar tan hondamente en sus seres la Fe, les fuese muy difícil precisar fríamente —a diferencia de los hombres progresivos y técnicos de hoy— la línea que en sus propias vidas señala dónde termina la Religión y dónde empieza la Política. Por otra parte, tampoco se comprende actualmente que los pueblos de nuestro continente se agrupen para discutir temas muy diferentes a los aranceles, ni defender asuntos muy distintos a las exportaciones o a las rentas «per capita»: todo ello alejado de cosas del estilo de la formación de Ligas Santas. Y es que Europa ha dejado de ser una Cristiandad para constituir un Mercado Común.

Pero, ¡quién sabe! La historia tiene también sus modas y éstas cambian y hasta vuelven.

En el fondo el hombre tiene la imaginación limitada y como, además, apetece novedades, tiene que regresar con frecuencia a ideas y a usos abandonados ya hace tiempo. Esta es la causa, creo, de lo que ahora —según una pintoresca terminología— se llama «camp». Lo que sucede es que los saltos de nuestros jóvenes hacia el pasado son todavía modestos, tímidos. Pero cualquier día dan un brinco retrospectivo de cuatrocientos años y vuelven a ser «camp» la Batalla de Lepanto, don Marcelino Menéndez y Pelayo, don Miguel de Cervantes y Saavedra, el Papa San Pío V y mis personales gustos, que coinciden, desde luego, con los del director de esta revista.

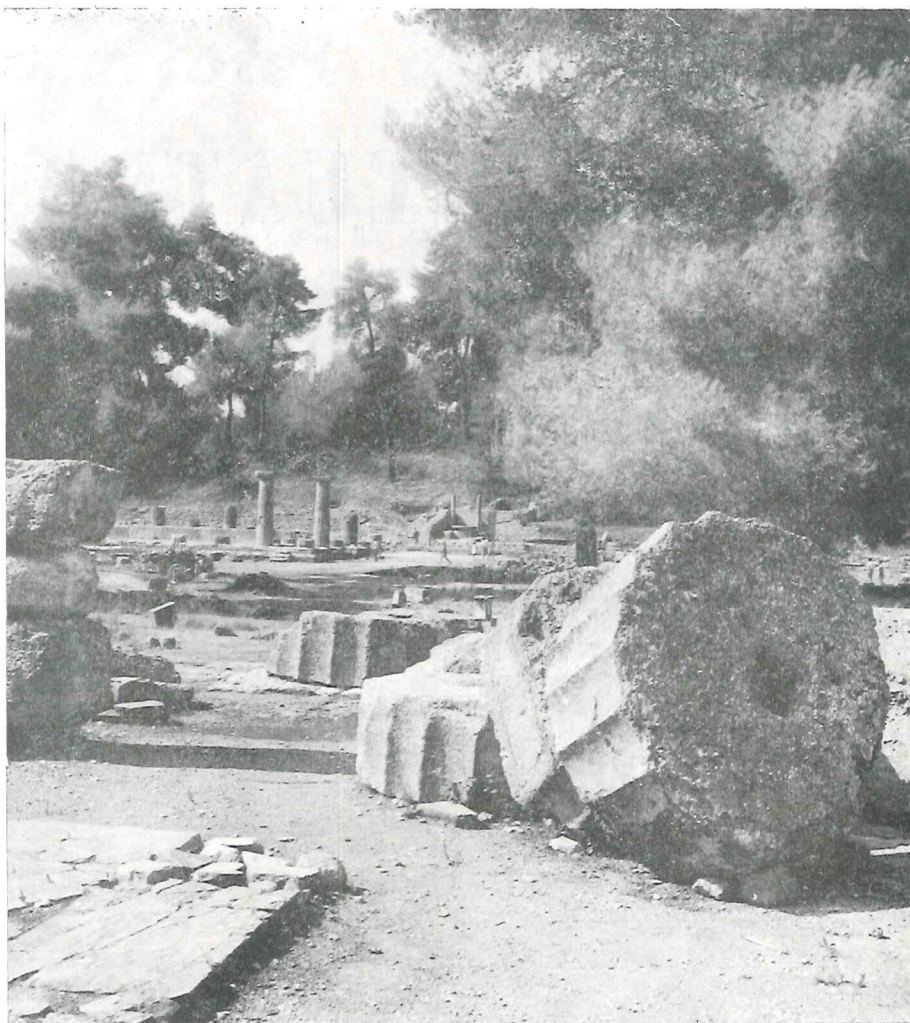
PATRICIO BOROBIO

Lepanto, hoy

Al encuentro con una geografía de ensueño

Por tierras de Grecia

*Olimpia, célebre por los Juegos
celebrados en honor de Júpiter*



Si para don Juan de Austria y sus guerreros la aventura de Lepanto les puso en trance de no contarla, hoy no hacen falta ni barcos siquiera para poder realizarla. Unas horas —pocas— de avión llevaron a un grupo de científicos de la O.C.D.E. en octubre de 1971 hasta Atenas, al objeto de asistir a un congreso de estudios sobre «Política de regadíos en los países mediterráneos». Los días del simposio —11 al 17— serían para los españoles participantes una a modo de conmemoración no buscada de la gran hazaña de cuatro siglos atrás.

Grecia despliega para nosotros, los occidentales, la sugestión de un paisaje evocador, como ninguno, de mitos y leyendas. Cuna, al fin, de la civilización europea, todos nos sentimos espiritual y moralmente vinculados con su cartografía entrañable y única, esmaltada de viejos nombres llenos de ecos y resonancias épicas, donde el genio del hombre ha acertado a expresarse en la medida de toda su grandeza. Hasta hace un siglo apenas, representaba una verdadera aventura aproximarse a las tierras helenas en plan de curioso o de ocasional turista. Dos pueblos y dos culturas se superponían confundiendo al visitante, que no acertaba a precisar dónde terminaba lo turco y musulmán para aparecer lo griego y ortodoxo. Hoy han cambiado bastante las cosas, y en demanda, precisamente, de noticias sobre la Grecia moderna, entrevistamos a nuestro querido amigo don Francisco de los Ríos Romero, uno de los españoles asistentes a la convocatoria de Atenas, programada por la O.C.D.E. y

presidida por otro aragonés, como advierte de entrada nuestro entrevistado:

—Es interesante señalar que el presidente de esta convención ateniense lo fue el ingeniero don Ramón Esteruelas, en su capacidad de Presidente del Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos y como Vice-Presidente que es del Comité de Agricultura de la O.C.D.E. Las naciones representadas lo fueron, con España, las de Francia, Italia, Portugal, Grecia, Yugoslavia, Turquía, Estados Unidos, Reino Unido, Chipre, Rumania...

Y nuestro interlocutor continúa refiriéndose a la perfecta organización de las sesiones de trabajo, cinco en total; al lugar de su celebración, la Universidad «Pandios» de Ciencias Políticas; a la traducción simultánea de las conferencias al francés, inglés y griego, únicos idiomas oficiales del congreso agronómico; a los estuendos servicios de la Agencia «Nostos Travel» para los diferentes desplazamientos; a las atenciones de las autoridades griegas, y muy especialmente del Viceministro de Agricultura, señor Papapanayoton; a la festividad del 12 de octubre en la Embajada de España; a la sesión de clausura, con las conclusiones y recomendaciones aprobadas; en suma, al apretado temario de trabajo durante aquellas cinco jornadas de intercambio científico, cuyo objetivo final no era otro que el de permitir a los responsables de alto nivel de los Países Mediterráneos efectuar cambios de vista sobre las condiciones de una política de riegos eficaz, además de definir las actuaciones que deben emprenderse en ca-



Vista de la ciudad y playa de Lepanto en la época actual.

da país para organizar un equipo de especialistas que la coordine y experimente.

Merece subrayarse el viaje de estudios realizado por los congresistas desde Atenas hasta la zona de nuevos regadíos de Pinios Ilias, en la parte occidental del Peloponeso, por ser durante este desplazamiento cuando pasarán por el que fuera teatro del valor del generalísimo de la Liga Santa, el golfo de Lepanto, en suma. Y cuenta el señor De los Ríos:

—Salimos del hotel donde nos alojábamos —el Senophon— a primeras horas de la madrugada del 16 de octubre, sábado, ocupando los excursionistas dos grandes autocares, que al abandonar Atenas siguieron por la autopista que une a la capital de Grecia con el importante puerto de Patrás, ya en el extremo del golfo de Corinto o de Lepanto. El trayecto, de más de doscientos kilómetros, permite contemplar una ruta costera de las más bellas del mundo. Apenas se deja atrás la ciudad de Megara, la de Corinto señala el comienzo de nuestro verdadero viaje a todo lo largo de la costa norte del Peloponeso. Breve descanso para contemplar el canal abierto a través del istmo, donde antaño había dos puertos para facilitar el comercio. También visitamos el templo de Apolo y el museo, tras de lo cual de nuevo al coche, que nos conducirá por Kiato, Xylocastro y Egion. Muy antes de llegar a Patrás, exactamente a la altura de Psathopirgos, divisamos al otro lado del estrecho marítimo la ciudad de Naupactos —Nafpaktos—, cuya traducción veneciana de Lepanto es más conocida, gracias a la famosa batalla naval, que no se daría frente a sus costas, sino fuera enteramente de las aguas del golfo a que da su nombre. Un servicio de ferry-boats entre Rion y Antirrion constituyen a modo de puente flotante para poder llegar cómodamente hasta Lepanto, donde un pequeño monumento alzado por los griegos evoca la victoria española que puso fin a la supremacía turca en el Mediterráneo. Aunque no visitamos Lepanto, por estar fuera de itinerario, pudimos contemplar desde lejos su castillo, de sólida y recia mampostería, que se alza sobre una colina dominando la población. Si bien muy reformado, reconoce como sus fundadores a los pelasgos, hacia el año 1400 a. de J. C. Precisamente por su envidiable situación estratégica fue siempre antemural de todas las invasiones a lo largo de los siglos. Cla-

ro que la flota turca saldría del abrigo de sus costas aquel 7 de octubre de 1571, pero para enfrentarse con la de la Liga ya repasado el angosto paso de Rion-Antirrion, y cuando aparecía en toda su amplitud manobrando el golfo de Patrás...

Los datos histórico-geográficos surgen de los labios de don Francisco de los Ríos con precisión y rapidez, como si estuviera enumerando los términos de un problema matemático. A nuestra pregunta acerca del impacto que la victoria contra los turcos pudo tener entre los griegos, responde rápido:

—Carezco de antecedentes en que basar una opinión, si bien por lo que pude enterarme, y en lo que respecta a los griegos del momento actual, carece de significado para ellos un acontecimiento que para nada influyó en su destino ni de cerca ni de lejos. Vasallos de Selim II eran antes de la batalla, y vasallos siguieron siendo —mejor esclavos— después de que españoles y venecianos se cansasen de echar a pique los bajeles turcos...

La conversación deriva luego hacia el tópico de aquel viaje tan interesante y curioso, donde las sorpresas placenteras se dan a veces en cada kilómetro del recorrido. Así sucederá a la llegada de los excursionistas a la capital del Peloponeso, que aparte de su abolengo histórico tiene para los patriotas helenos el singular mérito de haber sido la primera población griega que en 1821 se alzó en armas para combatir la tiranía turca. Nos informa nuestro amigo:

—Patrás es, al presente, una ciudad sin otro color local que el que le prestan sus alrededores, estupendos y bellos por encima de toda ponderación. Se la considera como la gran puerta occidental de Grecia, y hubo de ser completamente reconstruida después que el país recobró su independencia. Sus edificios no son, pues, demasiado antiguos, pero abunda en establecimientos hoteleros de primera categoría y sus calles y plazas son de hechura moderna y de magnífica estampa. Después de almorzar contemplamos desde la plaza de Psila Alonia, en lo más alto, la gran perspectiva marítima que encuadró verdaderamente la lucha entre Juan de Austria y Alí Pachá...



Rodas, con el fuerte sanjuanista al fondo



La delegación española de la O. C. D. E. durante su estancia en Atenas

Y como Patrás es solamente estación de tránsito y no de llegada, refiere nuestro informante cómo por la tarde saldrá la caravana en dirección a Olimpia, centro del culto a Zeus y lugar de reunión que fue de los célebres Juegos que llevan su nombre. Sabido es que la primera Olimpiada tuvo lugar en el año 776 a. de J. C. y que desde entonces nunca se extinguió la fama de esta tan diminuta como grande ciudad griega, célebre entre las más célebres del mundo. La jornada termina el sábado por la noche en el hotel Miramar, junto al mar Jónico y a corta distancia de Pírgos, ciudad montada por y para el turista.

Hasta la mañana del domingo no comenzará en verdad la parte científica de los excursionistas por la zona de los nuevos regadíos, objetivo esencial del viaje, y que dará principio con un recorrido por la presa de Kentron y un detenido examen de los elementos reguladores de los sistemas de riego, observándose en las redes de distribución características muy parecidas a los modelos adoptados en el primer tramo de los Monnegros por el Instituto Nacional de Colonización. Pero esta parte del viaje se hace demasiado técnica para que podamos seguirla sin el auxilio de conocimientos previos sobre geomorfología, pluviometría, capilaridad, temperatura, reestructuración de cultivos y demás cuestiones que para nada inciden con el habitual campo de observación del turista común. Nuestro amigo y colocutor dejó de ser, como hasta entonces, un simple viajero más en cuanto que la zona de Pinios-Ilias hizo acto de presencia ante sus ojos experimentados y sabios de Agrónomo en activo. Lejos, muy lejos del campo de su conciencia quedaban impresiones y recuerdos de lo acontecido a partir de su salida

de Atenas, que para él, como para todos sus colegas, constituía la anécdota, no la historia, de aquel viaje de estudios tan apasionante...



Los señores De los Ríos en la acrópolis ateniense

En torno al
Año Santo
Compostelano

ZARAGOZA

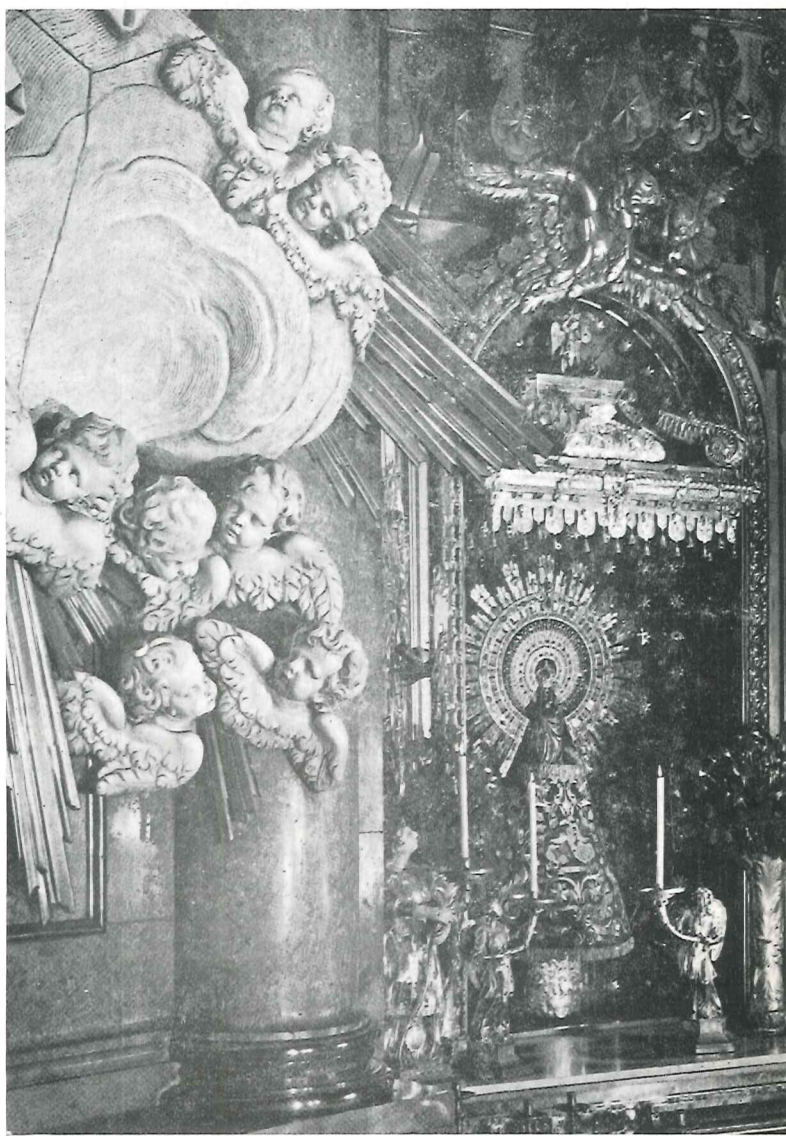
kilómetro cero de la ruta jacobea

Fue un prebendado de la catedral de León —el doctor Erce— quien procediendo con un criterio menos estrecho que el sustentado por el Códice Calixtino dio a las peregrinaciones compostelanas mucha mayor amplitud en el tiempo y en la geografía. Según el canónigo leonés, el orto del Camino de Santiago no tuvo lugar en los albores del siglo IX —con el descubrimiento en las cercanías de Iria Flavia de la sepultura del Apóstol—, sino que la primera «andadura» de la Ruta jacobea sería iaugurada por la propia Madre de Dios, al rendir viaje a Cesaraugusta antes de su retirada a Efeso, acompañada de su sobrino Juan, el menor de los Zebedeo. De ahí que pueda afirmarnos don Miguel Erce que María Santísima «enseñó al Pueblo Cristiano quan acceptas avian de ser después las Peregrinaciones a este Santo Apóstol, al darles tan soberano principio».

El «encuentro» entre la Virgen y su sobrino Santiago señala el arranque, la puesta en marcha, de un culto que impregnaría con sus esencias a todas las iglesias primitivas españolas. No se concibe, en efecto, Compostela sin el Pilar, y cuando Ferreras y sus seguidores arremeten contra la Tradición compostelana intentan derribar la de Zaragoza, erguida como un desafío contra la lógica aparente de los primeros siglos del Cristianismo, poco conocidos y peor comprendidos.

Lo que Santiago representó entre los españoles del siglo I significa el «jacobismo» para los pueblos peninsulares de la novena centuria y siguientes: Su reencontro con el ideal ecuménico postulado por la Roma de Pedro. Si el Hijo del Trueno actuó en el año 40 de aglutinante, de soldadura, para que los hispanorromanos se identificasen con el nuevo Credo paneuropeísta, su Sepulcro se transformaría en hito y símbolo de su nuevo retorno a un estilo de vida que hubieron de abandonar en sus forzadas nupcias con el Islam. No es casual, sino ley histórica inexorable, que a la decadencia del Califato de Córdoba siga sin solución de continuidad apenas el apogeo del Santiaguismo, que no alcanzará el adecuado nivel «internacional» hasta el siglo XI, correspondiendo precisamente a un rey aragonés el mérito de iniciar su escalada.

Socialmente hablando, no pasó de pura anécdota lo acontecido en Compostela en el año 813, aunque Alfonso II lo comunicase al viejo Carlomagno, ya en el ocaso de su vida. Europa, y aun la misma España, se desentendieron del curioso hallazgo de que daba cuenta el rey astur, porque urgencias más inmediatas absorbían toda su atención. Del lado de acá de los Pirineos, el mozarabismo se sabía «diferente» del resto de los cristianos, con ritos y costumbres muy desparejas a



La Santa Capilla de la Basílica del Pilar, inicio de la "ruta jacobea" por la Madre de Dios.

las impartidas por Roma, cuya autoridad era menos que nominal para los súbditos católicos de los Omeyas cordobeses. La decadencia y el desplome de estos últimos abre a los reinos cristianos de la Reconquista la oportunidad de rectificar pasados errores, y es el naciente Estado de Aragón el que señala la pauta, al adoptar el rito latino en San Juan de la Peña, desterrando el mozarabe de su liturgia. A este primer pacto ideológico de Sancho Ramírez con Roma y Europa se corres-



Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela, filigrana románica.

ponderará el interés de éstas hacia España, que comenzará a estar de moda gracias a Cluny —la todopoderosa Abadía borgoñona—, cuyo abad Hugo de Semur arregla el matrimonio de su sobrina carnal, Constanza de Borgoña, con Alfonso VI de Castilla y de León.

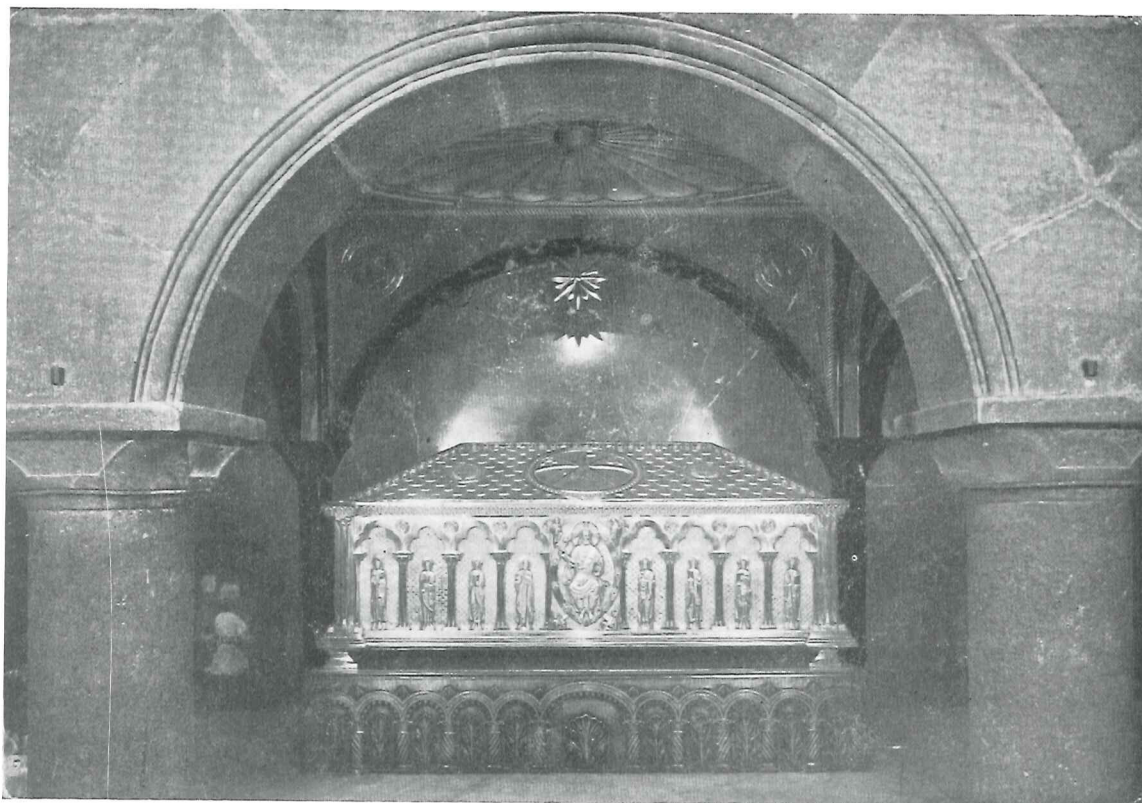
Es desde la segunda mitad del siglo XI, por tanto, cuando cabe hablar del Camino de Santiago, en su calidad de flujo peregrino incesante, que los monjes de Cluny estimulan y propagan por todo el viejo Continente. Las dos puertas de acceso terrestre —Roncesvalles y Somport— dan a los dominios de Sancho Ramírez, el cual llegará en sus conquistas hasta las riberas del Ebro en sus deseos de proteger contra la morisma el cada vez creciente alud de viajeros que se precipita sobre nuestras tierras. Coincidiendo con las empresas del Aragonés, su primo el Castellano llevará las fronteras de su reino hasta Toledo (1085), y bajo la presión de su mujer consentirá en dar la Mitra Primada de las Españas al borgoñón don Bernardo, hasta entonces Abad de Sahagún.

A la vista de estos antecedentes, podrá el lector apreciar que la visión simplista del Código Calixtino induce a error, no sólo en cuanto a la verdadera latitud del camino jacobeo, sino en lo referente a los intereses de todo orden que postularon en su formación condi-

cionándola. El énfasis religioso enmascara otras motivaciones sociopolíticas que contribuyeron a configurarlo, por ser de hecho también la puerta abierta por donde se introdujo el dominio extranjero, del que son abanderados y portaestandartes los cluniacenses. Nunca se dio —como entonces— tal fenómeno de «penetración» pacífica de gentes de ultrapuestos, tanto seculares como eclesiásticas, ávidas de ocupar los puestos dirigentes y más lucrativos. Por si fuera esto poco, dos príncipes de las Casas Condal y Ducal de Borgoña —Raimundo y Enrique— consiguen introducirse como cabeza y fundamento de dos grandes dinastías reales, las de Castilla y de Portugal, señalando la hegemonía política que irrumpe del exterior, y que por lo que toca a los Borgoña llegará a su ápice con la exaltación a la Tiara de Guido, hermano del Conde Raimundo, conocido con el nombre de Calixto II, el pontífice que más favoreció la peregrinación compostelana.

Si los intereses religiosos resultaron estimulados con el desarrollo de las peregrinaciones jacobeanas —que también favorecerían el despertar de nuestra adormecida conciencia europea—, es cierto asimismo que hubimos de pagarlo a buen precio los españoles, ya que el primer intento de unidad política peninsular quedaría frustrado por culpa de los de Cluny, quienes convertirían el monasterio de Sahagún en foco de rebeldía y de conspiración contra Alfonso el Batallador, primero de su nombre en Aragón y séptimo en Castilla y León, aunque la parcialidad de algunos cronistas atribuyen la segunda de las nomenclaturas a su hijastro y no a él.

Vimos ya que la política aragonesa tomó la iniciativa de introducir la reforma cluniacense, prólogo inmediato del «boom» compostelano. Los primeros hospitales y residencias de peregrinos surgen en el suelo pirenaico gracias a la munificencia de Sancho Ramírez y de sus sucesores, línea de conducta que también observarán los reyes de la Casa de Barcelona. Es sabido que el monasterio de Santa Cristina fue establecido en 1078 por el hijo de Ramiro I con el único objeto de auxiliar a los peregrinos jacobitas procedentes de Francia. Ubicado en Summo Portu, era el primer refugio español que aquéllos encontraban a su paso por los Pirineos. Los monjes de Santa Cristina existían por y para los peregrinos, y su zona de influencia se extendía a cuantas tierras eran atravesadas por aquellos «turistas» de bordón y de sayal. Parecía congruente, pues, que el monasterio ignorase otras tierras que las que señala el Código Calixtino, es decir, el tramo Somport-Jaca-Puente la Reina-Sangüesa. Mas contra esta evidencia circunstancial protestan los muchos pueblos situados muy al sur del Pirineo y que pertenecían como feudo a Santa Cristina. Más de treinta localidades señala la bula de Inocencio III, fechada por éste en Perusa el 4 de junio de 1216, además de otros catorce lugares situados en la región francesa. Que Santa Cristina extendiese sus dominios hasta Castejón de Valdejasa, por merced de Alfonso II de Aragón, quiere decir que también este pueblo, situado en plena vecindad con el municipio de Zaragoza, tenía su dispositivo asistencial y defensivo inserto en el Camino de Santiago. Las crónicas locales de Castejón recuerdan su poderoso castillo, del que recibió el nombre, y el paso de grandes masas de viajeros camino de Compostela. Un detalle más, e importante: No lejos de Castejón, hacia Occidente, las ruinas de Puilampa —en las cercanías de Sádaba— nos ofrecen la prueba irrefutable de que la única «iglesia-faro» que se conserva a lo largo



Urna de plata que guarda en la catedral compostelana las reliquias mortales del Apóstol Santiago.

de la ruta jacobea no está incluida en la geografía escueta del Calixtino, sino muy al sur de las Cinco Villas. Toda la zona de éstas fue paisaje familiar de los peregrinos compostelanos, como testimonian las pinturas murales del románico eremitorio de San Juan, que se alza en un promontorio a la entrada de Uncastillo.

Dijimos ya en otra ocasión que resulta arriesgado para la verdad histórica interpretar ésta con mentalidad de nuestra época. El Camino de Santiago no fue jamás una línea más o menos sinuosa, obediente a las comunicaciones viarias, entonces prácticamente inexistentes. De ahí la necesidad de iglesias-faro —como la de Puilampa— erguidas en el paisaje para orientar, durante la noche, mediante fogatas encendidas en lo alto de sus macizas y almenadas torres-linterna. La «técnica» viajera de mil años atrás distaba de la nuestra en que el motor de la prisa era desconocido, debido a que el factor tiempo no tenía ningún valor tangible como ahora. Por otra parte, desde que Roma hizo de sus calzadas el dispositivo de penetración, en España poco o nada se había adelantado en materia de comunicaciones. Las vías romanas seguían condicionando la marcha de visigodos, francos y árabes, como centurias atrás, y por ellas hubieron de caminar los devotos del Apóstol en su largo deambular por el septentrión peninsular. Otro argumento más todavía nos lo ofrece la presencia en Aragón de la Orden de Santiago, milicia caballeresca fundada en el año 1170 para proteger y custodiar toda la ruta viajera hacia Santiago de Compostela. Su florecimiento inmediato en toda la región aragonesa sólo se justifica con la presencia en nuestro suelo de gentes a quienes proteger por dicho motivo institucional. Comprobamos, a mayor abundamiento, que aun antes de estar canónicamente aprobada, es decir, en 1161, ya recibía la Orden san-

tiaguista dominios en Aragón para poder cumplir, como dijimos, sus objetivos fundacionales, y esto en puntos tan distantes del Pirineo como Villanueva de Huerva y Montalbán.

No es un simple tropo literario el título que damos a nuestro presente trabajo, en el sentido de considerar a Zaragoza en el «kilómetro cero» de la ruta jacobea. Si, como dice Machado, el camino «se hace» al andar, es evidente que las sandalias del Apóstol lo dibujaron por vez primera sobre el tablero español, al dirigirse desde Cesaraugusta hasta el noroeste peninsular. La misma conquista cristiana de Sarakosta es una consecuencia inmediata del resurgir santiaguista que se inicia a finales del siglo XI. Es el resultado de una «cruzada» de impulso ajeno al aragonés, donde guerreros bearneses y gascones acuden para desembarazar de peligros desde los Pirineos al Ebro. Hasta 1118, el Camino de Santiago estará incompleto, por faltarle contenido de totalidad. Resulta paradójico que el héroe que lo consiguió concitase sobre su persona el odio de quienes —como los monjes de Cluny— se decían y consideraban los más apasionados devotos de Compostela, a cuya promoción es justo reconocerles que nadie les aventajó. La «edad áurea» de la Ruta siempre la deberá Santiago a un papa borgoñón y a la Abadía de Cluny, así como su decadencia al nieto de otra Borgoña —Carlos V—, que con sus guerras provocaría el enfrentamiento de toda Europa contra España.

A. CASTILLO GENZOR

Evocación de



Hoy, que algunos de nuestros despistados teólogos llegan hasta elogiar la memoria de Lutero, el desdichado monje agustino, considerándolo como un **mártir** de la «intransigencia» de Roma, es oportuno recordar la memoria de uno de sus más eficaces valedores, el Landgrave Felipe de Turingia. Descendía éste por línea

recta de Santa Isabel de Hungría, muerta en 1231 a los 24 años de edad y en la ciudad de Magburg, custodio de sus preciados restos hasta que fueron éstos violados y dispersos por el propio Felipe, su descendiente, que buscaba en el sepulcro de su remota abuela tesoros que robar y reliquias que profanar, con el sacrilego fin de impedir a los «papistas» que venerasen las cenizas de la Santa. No hace mucho que Miret Magdalena —desde las columnas del semanario «Triunfo»— hacía la apología del atormentado «cónyuge» de Catalina Bora, tratando de «justificar» con supuestos argumentos «postconcilio» conductas y actitudes intrínsecamente perversas. La memoria de Santa Isabel, duquesa de Turingia, y su prematuro fin, dieron a su figura contornos de celebridad en toda Europa medieval, encargándose de difundirla los hijos de San Francisco de Asís.

Hija de Andrés II, rey de Hungría, como es bien sabido, no lo es tanto que por su hermana doña Violante resultaba ser cuñada de Jaime I el Conquistador y tía carnal de Pedro III el Grande, cuyo matrimonio con Constanza de Sicilia aumentaría el nexo de parentesco de la Casa de Aragón con las familias reales centroeuropeas. Es natural que el recuerdo, hecho culto, de la Duquesa de Turingia, permaneciese vivo en

SANTA ISABEL DE ARAGON

en su VII Centenario

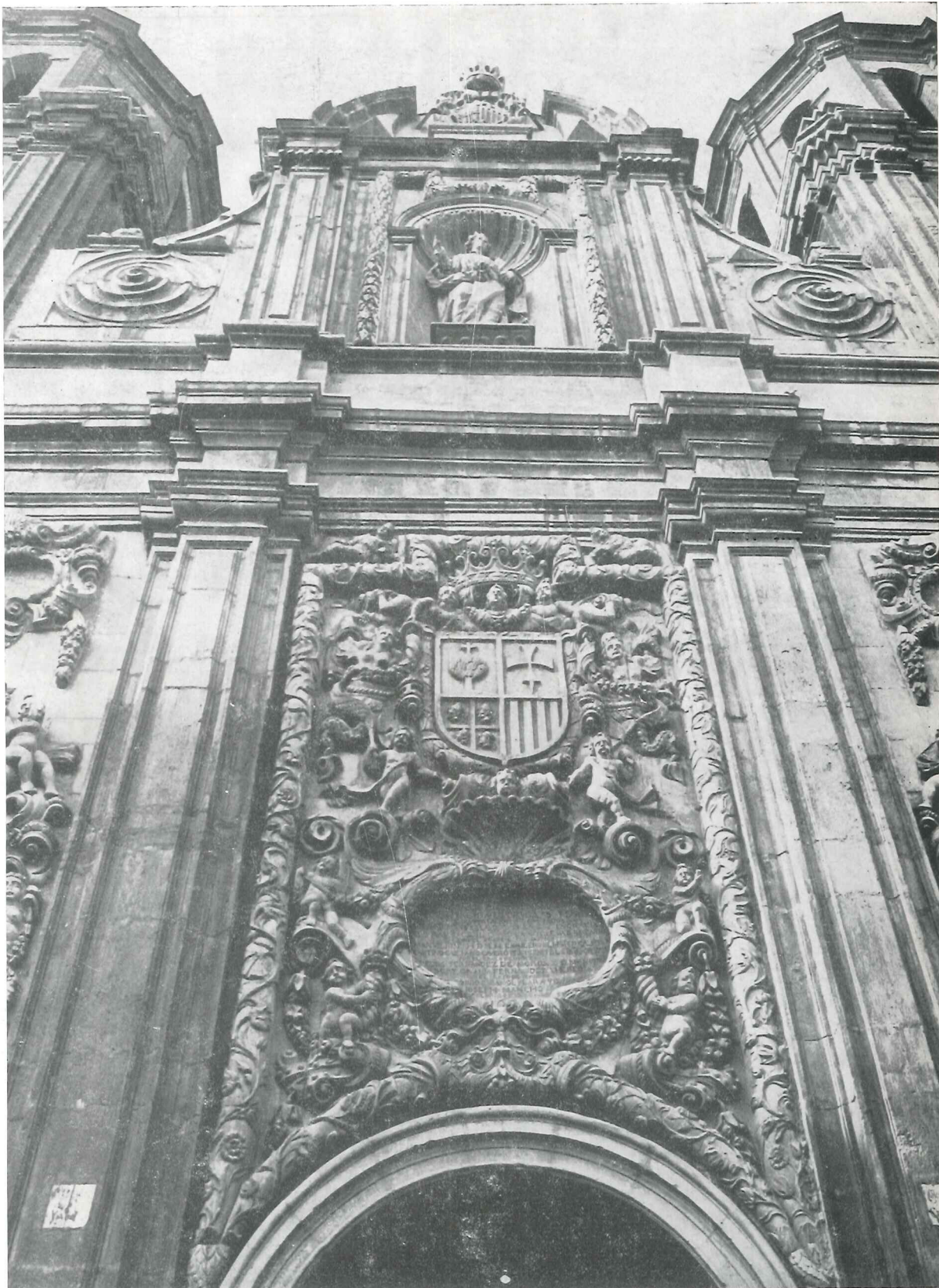
el hijo de su hermana, el entonces Infante don Pedro de Aragón, quien en su calidad de príncipe heredero del Reino había sido nombrado por su padre Lugarteniente suyo en Aragón, cargo que le exigía residir en Zaragoza. No estaba don Pedro a la sazón —año 1270— muy en armonía con su padre don Jaime, por lo que su alejamiento de la corte de Barcelona parecía inspirado por el enojo más que por la necesidad de conectarle con un puesto de gobierno. Y siendo Lugarteniente del Rey en Aragón, hubo de residir con doña Constanza por un buen espacio de tiempo en el palacio real de la Aljafería de la capital del Reino puesto a su cuidado, en una de cuyas estancias nacería la menor de sus hijas, que sería bautizada con el nombre de Isabel como homenaje a la princesa su tía abuela. Recoge la noticia el cronista Bartolomé Leonardo de Argensola, pero sin concretar más que su nacimiento en la Aljafería y su bautismo en La Seo.

Una relación anónima portuguesa apunta que la «rainha dona Isabel naceo andava a Era de Cesar em mil et CCC nove annos», y si esto es verdad, el año en que vio la luz primera la futura Santa sería el de 1271, cinco años antes de ascender al Trono de Aragón su padre don Pedro. Sabido es que éste anduvo siempre en serias competencias y rivalidades contra un su hermanoastro don Fernán Sánchez, Señor de Castro, cuyo sangriento desenlace verían las aguas del Cinca en 1275. La amistad entre el padre y su hijo bastardo —con gran ira de don Pedro— les hizo emprender juntos la expedición a Tierra Santa en 1269, intento de «cruzada» que no pasaría de San Juan de Acre. La frustración de la empresa no impediría que la fama de don Fernán de Castro corriese por toda Europa, y que Carlos de Anjou —el futuro rival de Pedro III— quisiera armarlo caballero a su paso por Nápoles. Para el hermano legítimo resultaba insoportable que el hermanoastro gozase con su padre de tal favor e intimidad, y en la época del nacimiento de la Infanta Isabel el divorcio entre el rey y su heredero no podía ser mayor.

Este tapiz de rivalidades y de odios sirve para contrastar más la angélica figura de la infantita aragonesa, cuya etopeya se mueve en un cambiante panorama de odios, de sangre y de lágrimas, tanto en Aragón como en Portugal. Casada a los once años, su nueva patria le plantearía problemas no muy diferentes a los que viera surgir entre los suyos, ya que las cortes de Barcelona y de Lisboa discurrían por unos mismos cauces de intrigas y de amores ilegítimos, con gran copia de bastardos y de ambiciones. La muerte de su esposo, don Dionís, en 1325, le permitiría ser, en Coimbra, religiosa clarisa, aunque su apartamiento del mundo no sea total, por tener que salir de su convento muchas veces en misión pacificadora. Sus once años de vida religiosa se verán acibarados por el escándalo

del divorcio de dos nietos suyos, casados entre sí: Alfonso XI de Castilla (hijo de doña Constanza de Portugal, su hija, y de Fernando IV) y su esposa María de Portugal (hija de Alfonso IV, su hijo, y de Beatriz de Castilla, hermana de Fernando IV), y también por las propias inquietudes de la Corona portuguesa. Los sesenta y cinco años de su existencia terrena serían para la hija de Pedro el Grande y de Constanza de Hohenstaufen una serie ininterrumpida de sinsabores y de tragedias, sobrellevadas por Isabel con la férrea fortaleza del débil. La caridad pacificadora le llevaría a vestir sacos de penitencia y a cubrir y lacerar sus carnes con cilicios. Su muerte, el 4 de julio de 1336, la sorprende, como a su tía abuela y homónima, abrasada de amor seráfico, sentimiento que la obligará a recibir de hijos, lo mismo que Fernando el Santo, su último viático.

Puede decirse que las fiestas jubilaes del 25 de mayo de 1625, con que el Pontífice proclama la santidad de Isabel urbi et orbi, tuvieron el mismo eco gratulatorio y conmovido en Zaragoza y en Lisboa, en Barcelona y en Valencia, en Madrid y en Sevilla. Las tierras todas de la vieja España, como en los tiempos de San Herenegildo, reconocían un solo Trono y un solo Estado desde los Pirineos a Gibraltar, y al no haber extranjeros en toda la amplitud del territorio ibérico, la nacionalidad de la nueva Santa era común a todos los súbditos del «gran» Felipe, que celebraron la efemérides como propia. Es conveniente resaltar el hecho de que un aragonés —el Duque de Villahermosa— ostentara entonces la presidencia del Consejo de Por-



tugal, y que no anduvieron remisos los diputados del reino de Aragón en dedicar a Santa Isabel de Aragón —o Santa Isabel de Portugal, que tanto monta— un templo de nueva planta donde desde entonces se le venera, y que en las fiestas centenarias ha sido el marco esplendente de las conmemoraciones litúrgicas dispuestas por nuestra Diputación Provincial para honrar a nuestra egregia compatriota en el DCC aniversario de su nacimiento en Zaragoza.

D. Joaquín Pallarés

En el último tercio del siglo pasado triunfaba el «preciosismo», idial estético que algunos equiparan con el «fortunismo», aunque la búsqueda de sus orígenes habría de llevarnos hasta Goya. Lo cierto es que los grandes artistas de la época —Madrado, Fortuny, Rosales— veían el color a través de su cristal optimista. Una brillante nota de color bastaba para crear una reputación cotizante, y aquellos que la merecían eran festejados y mimados como superhombres, alcanzando sus obras precios de fábula, según los baremos en uso.

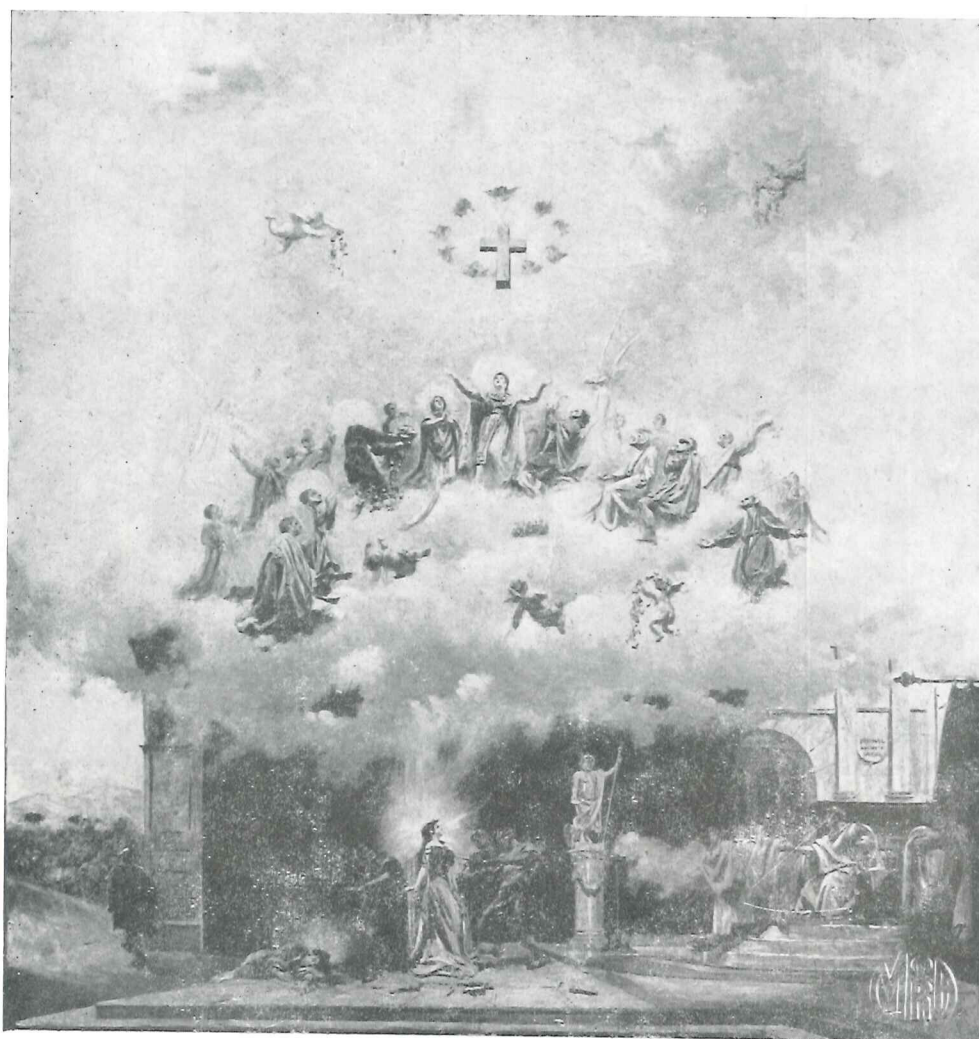
Sin duda que uno de los más felices cultivadores del género fue nuestro paisano Joaquín Pallarés Allustante, orgullo y ornato de la pintura aragonesa hasta no muchos lustros atrás, y que en el momento actual

parece haberse desvanecido de la memoria de todos nosotros como si se tratase de uno de los maestros antiguos. Y, sin embargo, Pallarés es tan actual en el tiempo como lo merece ser por su arte, del que sistemáticamente supo desterrar el culto a lo feo, a lo zafio, a lo basto.

Nacido en Zaragoza el 5 de marzo de 1853, en su misma ciudad natal rendiría su vida el 10 de febrero de 1935, es decir, próximo a cumplir 82 años. Sin embargo, Madrid, primero, y París, Roma y Barcelona, más tarde, serán los domicilios habituales del artista, tanto en trance de superar su formación como en el de dar la medida de la fecundidad asombrosa de sus pinceles.

Su doble formación cultural y artística la recibirá en el Instituto de 2.ª Enseñanza y en la Escuela de Bellas Artes. Junto a profesores de la categoría de Bernardino Montañés, de Marcelino de Unceta, de Antonio Palao y de Ricardo Magdalena, don Joaquín Pallarés irá adentrándose en los secretos de la técnica del dibujo y del colorido, de la composición, no tardando en marchar a Madrid, en cuya Escuela de Pintura sería discípulo de Vicente Palmeroli y de Pablo Gonzalvo. Vuelto a Zaragoza, sería nombrado en 1885 profesor de la clase de Colorido y de Dibujo de Antiguo, que desempeñaría hasta su marcha a París, que verificaría en el año 1900, subvencionado por el marchante Goupil, que tiene acaparada toda su producción.

Recorrió por entonces las principales capitales europeas, siempre ávido de nuevas sensaciones y experiencias estéticas, para terminar por fijar su residencia en Barcelona, ciudad en la que se establece en 1906 para no abandonarla hasta dieciocho años más tarde, en que nuevamente volvería a Zaragoza para decorar en el Arrabal la capilla de la casa allí edifica-



Cuadro del martirio de Santa Engracia que figura en el templo de su advocación en Zaragoza.

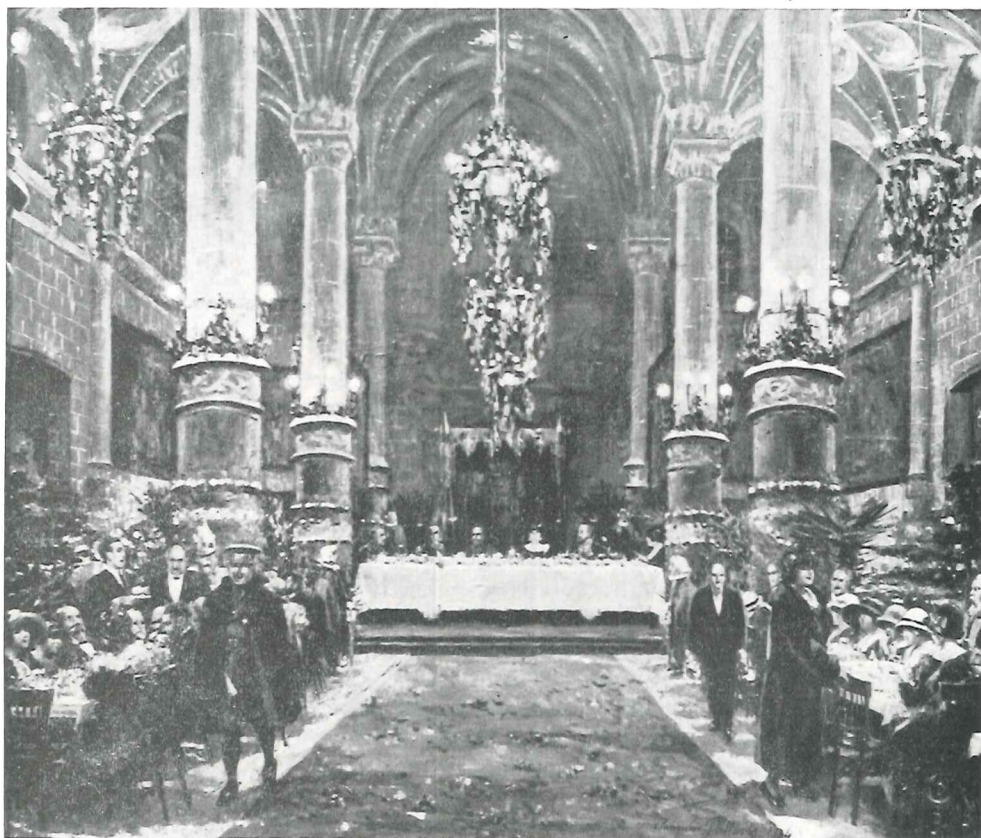
da por encargo de don José Solans, fabricante de harinas. Ya no abandonaría nuestra ciudad el anciano artista hasta que sus restos mortales fueran trasladados al cementerio de Pueblo Nuevo (Barcelona), donde sus hijos poseen el panteón familiar.

A poco de ser adscrito a la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, es decir, en 1883, fue designado para cubrir la vacante causada en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis por don Marcolino de Unceta, su antiguo profesor, cargo en el que cesaría al marchar a París en 1900. Vuelto a Zaragoza en 1924, ocuparía en el seno de la Academia la vacante causada por don Mariano Barbasán.

Sabemos por uno de sus discípulos —don José Valenzuela La Rosa— que se consagró casi exclusivamente al cuadro de caballete, a la nota costumbrista, al apunte del natural, en donde brillaba su rica paleta con limpias y alegres tonalidades. Trabajador incansable, su obra pictórica está extendida por museos y colecciones particulares de todo el mundo. Entre sus cuadros citaremos el lienzo de colosales dimensiones de la iglesia de Santa Engracia de Zaragoza, encargo que le fue adjudicado en concurso nacional; el platillo central del techo del Teatro Principal; varios retratos de académicos fallecidos que figuran en la colección de la Real Academia de San Luis; uno de los tapices, copia de Goya, del Casino Mercantil; el cuadro «Abandonados» (1881) que se guarda en el Instituto de 2.ª Enseñanza de Zaragoza; «Flores a María» (1885); «A orillas del Ebro» (1886); «Frutos benditos» (1892); «Inválidos del arte» (tercera medalla Exposición Nacional de 1895); «Mercado de Zaragoza» (1896); «Fiesta en la Lonja» (1923), etcétera.



Exposición Pallarés en el Centro Mercantil, viéndose al artista junto a uno de los cuadros exhibidos.



*Banquete oficial en la Lonja a los Reyes el 3 de diciembre de 1923
(Pallarés realiza un verdadero alarde de fidelidad iconográfica)*

Los dos años de vida del C. E. S. I. E. en las manos de España



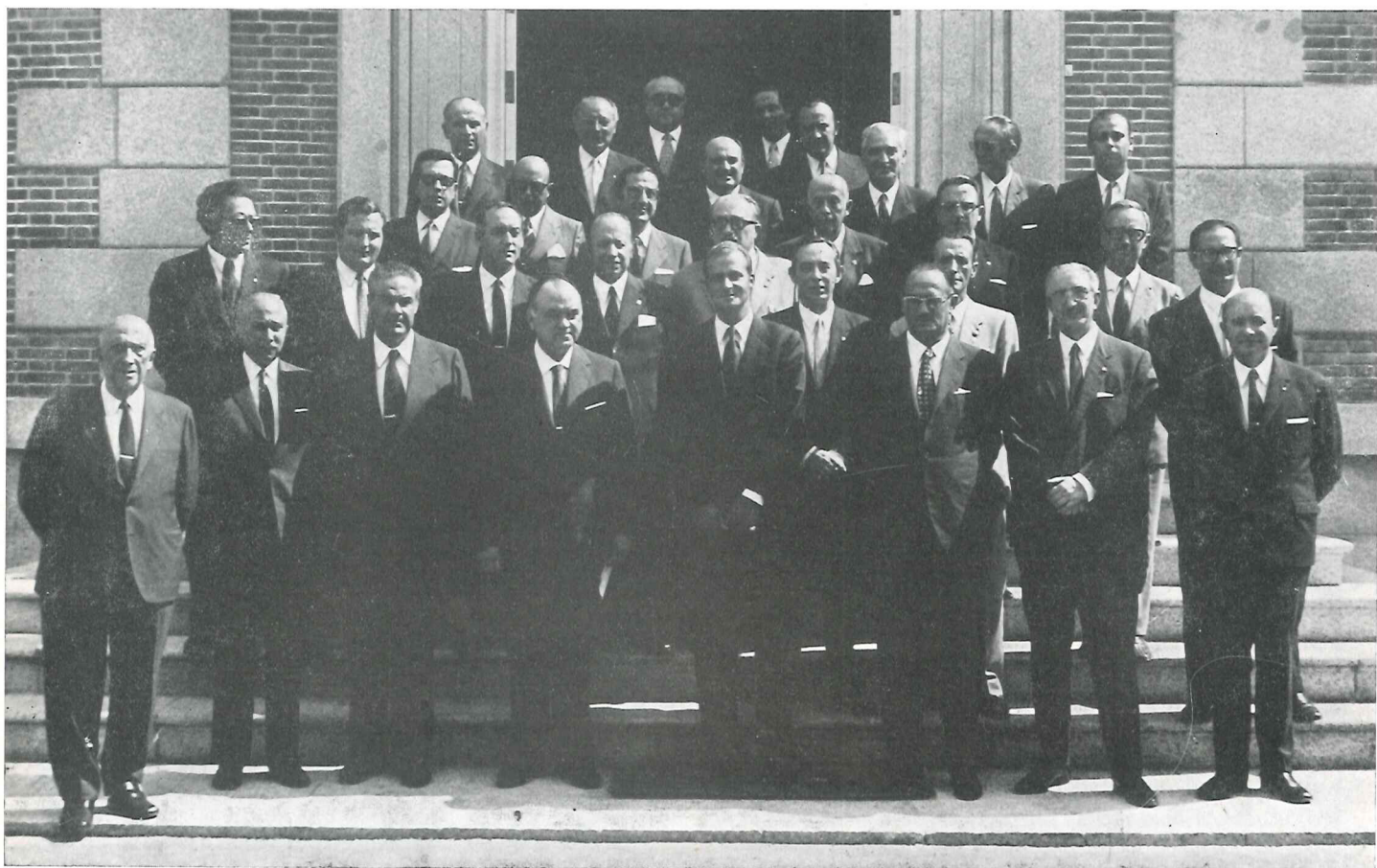
PALACIO DEL PARDO. — El Presidente Ejecutivo del C. E. S. I. E., don Santiago Pardo Canalís, ofreciendo a S. E. el Generalísimo los trabajos y conclusiones del primer Pleno del Consejo del Ebro.

El Consejo Económico Sindical Interprovincial del Ebro celebró su primer Pleno en la ciudad de Zaragoza entre los días 15 y 17 de junio del pasado año de 1971, durante el cual se puso de manifiesto el fruto de los estudios, de las tareas, de las inquietudes y esperanzas de un grupo selecto de técnicos, de economistas, de sociólogos, de hombres patriotas y responsables, en suma, quienes interpretando la voluntad y decisión de los millones de españoles que viven en y por el Valle del Ebro han aunado sus esfuerzos para estudiar las posibilidades de riqueza que nuestro Gran Río puede ofrecernos tanto desde el punto de vista agrícola como del industrial, del ganadero o del meramente turístico.

Un primer éxito promisorio del C.E.S.I.E. fue el que en torno suyo se polarizase la atención de toda España, y que en el acto de clausura del Pleno estuvieran presentes, con el ministro de Relaciones Sindica-

les, sus compañeros de Agricultura y Vivienda, representando al del Plan de Desarrollo su Comisario Adjunto.

Los trabajos del Consejo del Ebro, contenidos en quince gruesos volúmenes, así como las conclusiones aprobadas, fueron ofrecidos oficialmente tanto a Su Excelencia el Jefe del Estado como a Su Alteza Real el Príncipe de España. La ceremonia de entrega, tanto en el Palacio del Pardo como en el de la Zarzuela, tendría lugar en el mismo día —14 de julio— y merece la pena de que la revista ARAGON recoja la efemérides por lo que tiene ésta de significativa y esperanzadora. En la historia particular del C.E.S.I.E. habrá de escribirse con números áureos la fecha de la doble visita, porque ella marca su encuentro con la Administración del Estado, único organismo capaz de hacer realidad mediata e inmediata cuanto se contiene en los quince gordos tomos entregados, y que no sig-



PALACIO DE LA ZARZUELA. — Su Alteza Real el Príncipe de España, junto con la Comisión del C. E. S. I. E., que acaba de hacerle entrega de los trabajos y conclusiones del Consejo del Ebro.

nifican otra cosa que el afán demostrado por las diferentes ponencias del Consejo del Ebro para dar al Estado soluciones adecuadas en orden a levantar la Economía Nacional potenciando la del Ebro.

La Comisión del C.E.S.I.E. estuvo presidida por nuestro ilustre paisano **don Santiago Pardo Canalís**, e integrada por las siguientes personalidades: **don Francisco Abella Martín**, Secretario General del Consejo Económico Sindical Nacional; **don José Isbert Soriano**, Secretario Técnico del mismo Organismo; **don Rafael Orbe Cano**, **don Víctor Fragoso del Toro**, **don Ulpiano González Medina**, **don Martín Rodríguez Estevan**, **don Ignacio Bertrand**, **don Antonio Aige Pascual** y **don José Aparicio Calvo-Rubio**, Jefes Provinciales del Movimiento y Gobernadores Civiles; **don José María García-Belenguer** y **don Juan Cabrera Felipe**, Presidentes de Comisiones; **don Gonzalo Sancho de Ybarra**, **don Francisco de los Ríos Romero**, **don Juan Reguart Monreal**, **don José María Bovio Fernández**, **don Fernando Jaime Fanlo**, **don Isaías Zarazaga Eurillo**, **don Fernando Maestro Paló**, **don Mariano Martínez Gurrea** y **don Fernando Casamayor Casales**, Ponentes; **don Felipe Zazurca Casbas** (q.s.g.h.), Secretario Ejecutivo del C.E.S.I.E.; y **don Juan Manuel Cendoya Sáinz**, Economista afecto al Consejo.

A esta Comisión acompañaba el Ministro de Relaciones Sindicales, **don Enrique García-Ramal** y **Cellalbo**, que actuaría como elemento de conexión del C.E.S.I.E. con la Administración y en su capacidad de presidente nato del Consejo del Ebro. Como dijo muy bien el señor Pardo Canalís en su discurso de ofre-

cimiento, el aprovechamiento integral de los recursos de nuestra Cuenca:

«No es obra que pueda surgir como por generación espontánea. Se postulan dos etapas, a posiciones año 1980 y año 2000, creando nuevos volúmenes embalsados que permitirán aumentarse en cerca de 200.000 hectáreas los nuevos regadíos en el presente decenio y más de 750.000 hectáreas en los dos siguientes, hasta alcanzar en la cuenca un total de 1.600.000 hectáreas».

Las cifras dadas por Pardo Canalís respondían a unos cálculos rigurosamente exactos y técnicamente válidos, hasta el punto de hacerlos suyos el propio Ministerio de Obras Públicas, por voz del Director General del Departamento, **don Manuel Gómez de Pablos**, y del Director del Centro de Estudios Hidrográficos, señor **Martín Mendiluce**. Este último dio una conferencia sobre la política de actuación del Ministerio que constituyó el mejor reconocimiento de la labor del C.E.S.I.E. a nivel estatal, supuesto que el Departamento de Obras Públicas considera los proyectos del Consejo del Ebro como punto de partida insoslayable para programar en nuestro Valle su aprovechamiento total a través del III y el IV Plan de Desarrollo. La labor del C.E.S.I.E. no ha hecho sino empezar, y ya se ven los primeros frutos. Como dijo acertadamente el señor Orbe Cano, cuando los problemas se suscitan desde abajo, sabe recogerlos la Administración central con el interés debido. Los hombres del C.E.S.I.E., y Aragón con ellos, estamos de enhorabuena.

Símbolo y programa

De acierto indudable —feliz iniciativa dice Patricio Borobio— podemos estimar la creación del premio “El Batallador” por parte de “Turismo Zaragoza, S. A.” Tratar de exaltar, premiándolas, las virtudes de nuestras gentes, es algo digno de encomio, y que el galardón lleve el nombre del rey más representativo de Aragón es doblemente plausible. Acaso parezca demasiado exagerar traer como modelo y espejo de nuestra personalidad a un personaje del siglo XII, que se movió en una época de tan distinta fisonomía a la nuestra. Pero, y copiamos a Borobio:

“Una semejanza tiene el Aragón de comienzo del reinado de Alfonso I con el del principio de 1972; en ambos momentos, Aragón está a la defensiva, como arrinconado. Entre estas dos épocas se encuentran las etapas más brillantes de nuestra impar historia. En aquellos tiempos, nuestro Reino ocupa un reducido territorio montado sobre el Pirineo; recibe los acosos del mundo islámico. Hoy, de nuevo Aragón está achicado; su cuerpo se encuentra partido en tres provincias distintas; su ánimo está aletargado.”

Diagnóstico severo, pero justo, el de nuestro amigo, a quien no se puede acusar de pesimista. Para él nuestro Batallador es todo un símbolo y todo un programa. Por eso, continúa:

“Alfonso I puede ser un ejemplo. No se trata de copiar lo externo de sus acciones, sino de imitar el ánimo que las impulsa. Hay que traducir el viejo Batallador al año 1972. Hoy no se trata de engrandecer Aragón ganando territorio a los árabes, que son nuestros amigos. La tarea actual consiste en luchar con la misma fe, idéntico tesón e igual sentido de la cooperación que el antiguo Rey, pero en las batallas que Aragón tiene pendientes en los frentes de la ciudadanía, la cultura, la economía, la técnica. Hay objetivos que persisten, como el Ebro. El Batallador, con sus ejércitos, lo defiende de los moros; nosotros, con nuestros ingenieros, lo debemos preservar de los trasvases...”

El santo y seña “borobiano” no es otro que el de que cada aragonés se convierta en un pequeño Batallador y luche con brío en el frente del trabajo que tiene delante: con altas miras, con coraje y con sentido de unidad. Aquí está la dificultad, sentirnos todos unidos, ligados codo a codo en una misma empresa. Esto nos lleva a la consideración de que el gran fracaso del Batallador consistió en ser un incomprendido, un idealista. Su decepción final lo llevaría a un quimérico testamento que la lógica política hizo imposible, pero que revelaba en él su desaliento ante la falta de cooperación de sus vasallos. Quiso construir un Aragón potente, y con él una España unida, y se lo impidieron torpes aldeanismos locales, un sentido de lealtad a Castilla que ésta no entendió, y los manejos turbios de una cónyuge demasiado casquivana y de un clero hispanófobo, cual correspondía a su origen borgoñón. A cinco siglos de distancia,



El Sr. Parra Mateo haciendo la entrega del premio

nuestro rey dio a Cervantes el arquetipo de su personaje literario, porque es un hecho la gran magnitud idealista del marido de doña Urraca, cuya espada fue la que dibujó los contornos del mapa aragonés con mandobles geniales.

Fue el hijo segundo de Sancho Ramírez —al decir de Moneva— el único monarca que incorpora nuestras tradiciones patrias. La unidad peninsular fue concebida y casi realizada por él, y en este sentido no sería Fernando el Católico sino un aventajado aprendiz, con la ventaja por parte de su regio antepasado de no aspirar éste a ningún “trasvase” de regia soberanía en perjuicio nuestro. Porque el hijo de los Trastámara quiso realizar la fusión política con un sello predominantemente castellano, entretanto que el nieto de Ramiro, el rey jacetano, quería hacer de Aragón nervio y columna vertebral del gran estado cristiano de la Reconquista.

Ser unos pequeños “batalladores”, como quiere nuestro dilecto amigo, el señor Borobio, supone todo un programa..., y hasta acaso un calvario de disgustos, de contradicciones, como las padecidas por tantos motivos por ese luchador verbal incansable que es Pepín Zaldívar, a quien con la concesión del premio “El Batallador” se le reconocen unas virtudes que él posee en grado eminente: su amor por la tierra de sus mayores, a cuyo servicio se entregó con las ansias de un iluminado. En este caso el símbolo se completa por anverso y por reverso: Premio y premiado se corresponden en un todo único de recio contenido racial. Como debía ser...

Concesión del premio "EL BATALLADOR" a don José M.^a ZALDIVAR



El Sr. Poza Ibáñez en un momento de su discurso

El premio «El Batallador», fue creado por la empresa Turismo Zaragoza, S. A. con fecha 14 de junio de 1971. Nació con la idea de exaltar las virtudes luchadoras de los mejores hombres por y para Aragón. El premio se concedió a través de un jurado representativo de nuestra tierra y que estaba compuesto por personas que representan las instituciones y entidades más señeras de la región. (Se acompaña lista del jurado). El premio consiste en una escultura de bronce, a manera de los Oscar, reproducción de la estatua que «El Batallador» tiene en el Cabezo de Buenavista.

El día 22 de junio de 1971 se reunió por vez primera el Jurado en un acto celebrado en el Hotel Corona de Aragón, bajo la presidencia de don Genaro Poza Ibáñez. A los postres de una cena, tomó la palabra don Santiago Parra, Secretario del Consejo de Administración de Turismo Zaragoza, S. A., quien expuso los motivos que habían inducido a la creación de este premio. A continuación don Genaro Poza leyó al Jurado las normas para la votación. Después de varias votaciones fue concedido el I Premio «El Batallador», al «Vigía de la Torre Nueva», D. JOSE MARIA ZALDIVAR ARENZANA. En el mismo acto le fue comunicada la decisión del jurado al ganador, telefónicamente, por el Presidente del mismo.

El día 11 de diciembre de 1971, en el transcurso de un almuerzo-homenaje, se hizo entrega a D. José María Zaldívar del Premio «El Batallador». La presidencia estaba formada por los miembros del Jurado, don José Parra Mateo, Presidente del Consejo de Administración de la empresa creadora, en representación de ésta y el ganador del premio con su distinguida esposa.

Al acto se sumaron las primeras autoridades de la ciudad y se recibieron numerosas adhesiones que fueron leídas a los postres por el Sr. García Esteras. El Sr. Parra Mateo entregó al «Vigía» el premio. A continuación habló don Genaro Poza, glosando la personalidad del ganador. Seguidamente el Sr. Zaldívar dio las gracias en un brillante y emocionado discurso en el que puso de relieve su gran amor por todo lo aragonés. El acto constituyó un cordial y ameno homenaje al «Vigía de la Torre Nueva».

JURADO DEL PREMIO "EL BATALLADOR"

D. GENARO POZA IBAÑEZ

Abogado

D. EDUARDO BLANCHARD CASTILLO

Presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria

D. JOSE GARCIA DELGADO

Presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria

D. JOSE MARIA GARCIA-BELENQUER Y GARCIA

Presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja

D. RAMON CELMA BERNAL

Presidente de la Caja de Ahorros de la Inmaculada y Director de «El Noticiero»

D. MOISES CALVO PARDO

Presidente del Banco Zaragozano

D. MIGUEL SANCHO IZQUIERDO

Presidente de la Real Academia de San Luis y de la Real Sociedad de Amigos del País

D. MIGUEL FACI DEL TEG

Presidente del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón

D. ANTONIO BRUNED MOMPEON

Presidente de la Asociación de la Prensa y Director de «Heraldo de Aragón»

D. JULIAN MURO NAVARRO

Presidente del Sindicato de Prensa, Radio y Publicidad

D. FRANCISCO VILLALGORDO MONTALBAN

Director de «Amanecer»

D. PABLO CISTUE DE CASTRO

Director de «Hoja del Lunes»

D. EDUARDO FUEMBUENA COMIN

Director de «Aragón Exprés»

D. LUIS MARTI LAGUARDIA

Presidente del Casino de Zaragoza

D. FERNANDO BORBON BORBON

Presidente del Casino Mercantil

D. ANSELMO GRACIA FORCES

Presidente de la Peña «El Cachirulo»

D. SANTIAGO PARRA DE MAS

Secretario, por «Turismo Zaragoza, S. A.»



ALOJAMIENTOS DE ZARAGOZA-CAPITAL

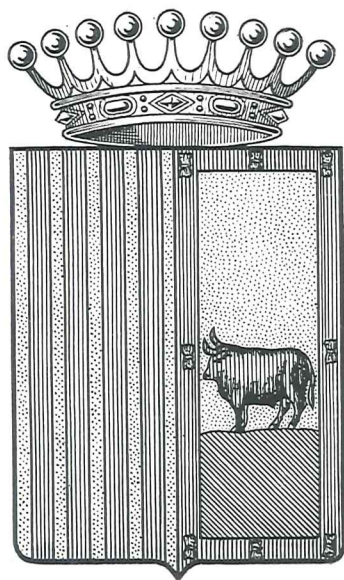
H. = HOTEL

R. = RESIDENCIA

Hs. = HOSTAL

P. = PENSIÓN

Categoría	Establecimiento	Dirección	Teléfono	Plazas	Apertura
*****	H. CORONA DE ARAGON	Vía Imperial s/n.	224945	446	1968
*****	H. GOYA	Requeté Aragonés, 5	229331	275	1964
*****	GRAN HOTEL	Costa, 5	221901	317	1929
*****	H. R. RAMIRO I	Coso, 123	298200	119	1968
*****	H. R. REY ALFONSO I	Coso, 17-19	218290	222	1969
****	H. R. DON YO	Bruil, s/n.	226741	208	1970
****	H. R. EL CISNE	Carretera Madrid, Km. 303	332000	98	1961
****	H. R. EUROPA	Alfonso I, 19	224901	92	1966
****	H. PARIS	Pedro María Ric, 14	236537	115	1946
***	H. R. CONDE BLANCO	Predicadores, 84	234198	80	1965
***	H. RUISEÑORES	Santiago Guallar, 4	276910	150	1966
**	H. BILBAINO	Escuelas Pías, 21	229283	71	1890
**	H. R. BURDEOS	San Lorenzo, 28	293697	27	1966
*	H. R. GRAN VIA	Calvo Sotelo, 38	229213	52	1962
*	H. R. LAFUENTE	Valenzuela, 7	224806	116	1940
*	H. R. MAZA	Plaza España, 7	229355	76	1969
*	H. ORIENTE	Coso, 11-13	221960	155	1900
*	H. POSADA LAS ALMAS	San Pablo, 20-22	226708	41	1935
*	H. R. LA SALLE	San Juan de la Cruz, 22	256388	94	1965
*	H. SAN BLAS	San Pablo, 19	221925	104	1940
***	Hs. CATALUÑA	Coso, 94-96	216938	58	1960
**	Hs. AMBOS MUNDOS	Plaza del Pilar, 16	299704	84	1940
**	Hs. ARANA	Fernando el Católico, 2	257136	30	1941
**	Hs. ARGENTINA	Plaza Salamero, 3	226620	35	1890
**	Hs. R. AYBAR	General Franco, 142	222036	16	1960
**	Hs. BLAVI	D. Jaime I, 30	297950	45	1890
**	Hs. CASTILLA	López Allué, 2	255107	22	1968
**	Hs. DEL REY	Cádiz, 6	224970	53	1941
**	Hs. R. EXCELSO	Mártires, 6	222538	35	1890
**	Hs. R. LAS TORRES	Plaza del Pilar, 11	215820	45	1960
**	Hs. R. MUÑOZ	Paseo Independencia, 10	223950	39	1942
**	Hs. R. NAVARRA	San Vicente de Paúl, 30	291684	29	
**	Hs. OROEL	Avda. Navarra, 50	332850	120	1961
**	Hs. R. PALMA	Hnos. Ibarra, 10-12	229346	50	1936
**	Hs. PATRIA	Hnos. Ibarra, 8	224955	52	1860
**	Hs. PLAZA	Plaza del Pilar, 14	294830	22	1948
**	Hs. R. PRINCIPE	Sanclemente, 13	226768	18	
**	Hs. SANTIAGO	Santiago, 3	234272	14	1920
*	Hs. R. AISA	Boquero, 180	214814	11	1969
*	Hs. ARAGON	Plaza España, 5	222997	28	1890
*	Hs. R. ASTURIANA	San Vicente de Paúl, 30	291784	10	1966
*	Hs. R. BOLONIA	Bolonia, 19	217641	11	1947
*	Hs. R. CUMBRE	Avda. Cataluña, 24	291148	13	
*	Hs. R. CHOFERES	Paseo María Agustín, 72	213862	66	1956
*	Hs. R. DUX	Plaza del Carmen, 11	217000	31	1963
*	Hs. R. EL CARMEN	Paseo María Agustín, 13	217072	13	1967
*	Hs. R. EL DESCANSO	Plaza San Lorenzo, 2	291741	31	1949
*	Hs. R. EL PASAJE	4 de Agosto, 7-9	224369	20	1963
*	Hs. R. EL SOL	Molino, 2	221940	98	1900
*	Hs. ESPAÑA	Estébanes, 2	221989	39	1915
*	Hs. ESTACION	Estación Arrabal,	291094	22	1860
*	Hs. ESTRELLA	Clavé, 27		16	1968
*	Hs. GODOY	Jordana, 36	338125	29	1967
*	Hs. R. JUAN	General Franco, 15	225155	18	1940
*	Hs. LA LONJA	Plaza del Pilar, 16	294694	23	1948
*	Hs. LA PERLA	Peromarta, 14-16	226617	52	1930
*	Hs. REX	Méndez Núñez, 31	229925	25	1914
*	Hs. SANCLEMENTE	Sanclemente, 8-10	226623	10	1918
*	Hs. SAN JAIME	D. Jaime I, 30	291904	10	
*	Hs. SAN ROQUE	Peromarta, 18	226143	25	1928
*	Hs. R. SAN VICENTE	D. Juan de Aragón, 12	293324	9	1939
*	Hs. SANTA ENGRACIA	Alfonso I, 36	215401	9	1910
*	P. ABOS	Méndez Núñez, 5	224052	11	1895
*	P. ESPLENDIDA	Requeté Aragonés, 10	221167	13	
*	P. FORTEA	Madre Sacramento, 45	229484	9	1957
*	P. GRACIAN	Baltasar Gracián, 1	257322	17	1950
*	P. PALAFOX	Escuelas Pías, 19	212206	8	1895
*	P. RIF	Ossau, 4	221750	14	1951



Mirador
aragonés

Atarés, el mejor ejemplo...

EL viajero que, conocedor de las viejas tradiciones patrias, desea confrontarlas con la geografía que les sirviera de soporte y escenario, a fe que habrá de sentirse defraudado en su visita a este pequeño lugarejo de las tierras de Jaca, que se recuesta a la sombra de las montañas de Saudinie y Lacarraca, porque, a pesar de la indudable carga histórica que tiene, no conserva su modesto caserío ninguna huella arqueológica de posible evocación.

Y, sin embargo, los primeros siglos de la Alta Edad Media aragonesa tejieron en torno a su suelo tapices de leyendas, que giran alrededor de Atarés y del gran cenobio pinatense, embrión de nuestro Reino; leyendas que llenan el vacío histórico causado en el siglo VIII por la caída vertical del Imperio godo, a las cuales pone reparos la hipercrítica, pero que les da calor y vida el rico acervo popular, que las ha transmitido como preciado depósito de generación en generación.

De ahí que para desenredar el ovillo histórico que envuelve el pasado de esta localidad pirenaica nos veamos precisados a coger, provisionalmente, el cabo suelto que nos brinda la áurea leyenda del primer eremitorio aragonés, el de San Juan de la Peña, fundado por un hijo del pueblo de Atarés que hubo por nombre Juan... Las crónicas del monasterio relatan cómo este piadoso anacoreta, viendo las tierras y las gentes de España a merced de las hordas de Muza y de Tarrík, decide retirarse de todo comercio humano, encontrando no lejos de su pueblo natal una gran gruta natural, protegida y disimulada por una colosal roca que le sirve de dosel.

Y allí edifica Juan de Atarés una pequeña ermita, dedicada a su santo patrono el Bautista, ermita que no será descubierta hasta mucho tiempo después, cuando ya la muerte la ha convertido en panteón de sus restos insepultos. Las circunstancias extraordinarias en que se verificaría su hallazgo moverían a San Vito y a San Félix a ser sus imitadores, y he aquí que este foco espiritual de tan reducidas dimensiones habría de convertirse, en poco tiempo, en la gigantesca llamarada que iluminaría la gesta toda de la Reconquista aragonesa. Y todo esto se debió a la providencial iniciativa de un hijo de Atarés...

Bastaría con lo ya dicho para justificar el interés histórico que nos ofrece este pueblo, tan chico por

su demografía —167 habitantes— como grande por su condición de núcleo y fermento espiritual de un gran Reino peninsular. Pero es que, además, dicho interés se aumenta al estudiar la localidad en su función de cabeza y capital de uno de los Señoríos de más antiguo y remoto arraigo. Diremos a este respecto que la dominación musulmana sobre Atarés, si es que la hubo, no se prolongaría hasta mucho después de la muerte del santo ermitaño.

Podemos considerar liberado el pueblo antes de expirar la decimoctava centuria, si admitimos como probable que la conquista de Jaca, su vecina, la realizó el conde don Aznar hacia el año 795. Adscrito así Atarés al naciente Condado de Aragón, con él pasará a integrarse en la monarquía de García Sánchez (925-970), al casar éste con Endregoto Galíndez, la última poseedora del Estado condal aragonés, que insertado al de Pamplona seguirá hasta 1035, exactamente, en que Ramiro I inaugura su reinado.

Entretanto, y como la tarea de la Reconquista sigue incesante, la fortaleza de Atarés ha quedado muy adentro de las fronteras del Reino, que ya llegan hasta más allá de Loarre. Es entonces cuando Sancho Ramírez de Aragón transfiere su dominio a un su pariente, el infante don García Sánchez, su sobrino carnal, que se intitula en 1083 conde y señor de Atarés, y que en este año habita en la fortaleza con su mujer doña Teresa Cajal, que da a luz en Atarés a otro importante personaje para los fastos de nuestro Reino, y que no es otro que el célebre don Pedro de Atarés, señor de Borja y pretense rey de Aragón. Había heredado don García, su padre, el mismo carácter arrebatado y levantisco que su progenitor, aquel arriscado don Sancho, señor de Aybar y de Ribagorza, hijo natural de Ramiro I. Como vasallo, y como deudo, debía fidelidad a Don Alfonso I el Batallador, pero esto no evitó que se sublevara contra él desde su castillo de Atarés allá por el año 1111, rebelión que determinaría la ruina del infante don García, y que estuvo sincronizada, al parecer, con la ofensiva musulmana de Zaragoza contra las tierras oscenses, que el profesor Lacarra fija en el año 1112.

De todos modos, la supuesta ayuda árabe de nada sirvió al arrebatado infante aragonés, y la fortaleza de Atarés quedó en poder del rey. Mas Don Alfonso no

vengaría en el hijo los delitos del padre, y aunque de momento retuvo la tenencia del castillo confiscado, la cual sería transferida después a doña Tulesa Sánchez, vizcondesa del Bearne y tía carnal del desposeído don Pedro de Atarés —como se comprueba por un documento suscrito en 1144—, la verdad es que éste sería repuesto poco después en la posesión del Condado y Señorío de Atarés, que ostentaría hasta su muerte en 1151.

No andan muy acordes los cronistas respecto a la suerte que cupo a la descendencia de don Pedro de Atarés, de cuyo consorcio con su prima hermana doña Garsenda del Bearne tuvo tres hijos: Pedro, Ramiro y Teresa. Los que niegan a los duques de Gandía su procedencia de don Pedro de Atarés se basan en la hipótesis de que éste debía carecer de descendencia al fundar el monasterio de Veruela. Contra este supuesto postula el testamento de su madre, doña Teresa Cajal, muerta en 1153, que reconoce como viva aún la prole de don Pedro. Y lo mismo afirma la Casa de los Sanz de Latrás, estirpe que se constituye en continuadora del Señorío de Atarés.

La opacidad documental de la época impide verificar de qué parte está la razón, pero es un hecho comprobado que el ricohombre don Pedro Hanz, señor de Latrás en 1190 por donación del vizconde de Bearne, es a la vez señor de Atarés, lo mismo que su hijo don Guillermo Sanz de Latrás, que acompañó a Don Jaime el Conquistador en la conquista de Valencia, figurando entre los jueces de la tierra de Játiva en 1244.

Convertida la localidad que historiamos en cabeza de Condado jurisdiccional, la historia del Señorío entra en su postrera fase, que continuará hasta que el pueblo recobra, en 1812, el ejercicio de su plena soberanía jurisdiccional. Si la sucesión varonil de los Latrás permaneció sin interrupción desde el siglo XII hasta el primer conde de Atarés, no sucedió lo mismo a partir de éste, pues, aunque tuvo como sucesor a un hijo de su mismo nombre, por carecer de descendencia hubo de ser heredado por su hermana doña Leonor Sanz de Latrás y Gaztelu, III condesa de Atarés por propio derecho y marquesa que fue de Osera por su enlace con don Juan Funes de Villalpando.

Ya dijimos al principio que, pese a la importancia histórica y al relieve que antaño tuviera esta localidad, hoy solamente aparece como el símbolo de un pasado heroico, nimbado del encanto de unos gloriosos episodios que fueron la causa motriz de nuestro ser nacional, que empezó a diseñarse como célula embrionaria en Atarés, sin que lo modesto de su arranque impidiese la grandeza de su arrogante etapa final. La ruta que terminaría en Murcia, en Nápoles o en Atenas, se inició precisamente en el pequeño rincón pirenaico de Atarés, y ello es el mejor prestigio, la honra mayor de nuestro palmarés patriótico. Quienes con tan poco empezamos, podemos ver en Atarés el mejor ejemplo y la mejor lección. No es el principio lo que cuenta, sino el acertar en el camino hacia el final, hacia la meta.

A. C. G.

JOAQUIN
ORUS
SALAS, S. A.



CAFÉS ORÚS

P. Escoriaza, 2

Teléfonos: 25-49-92 y 25-62-63

ZARAGOZA

FABRICAS DE TEJIDOS, CORDELERIA, ALPARGATAS Y SACOS

Especialidad en suministros de envases y cuerdas para fábricas de azúcar, superfosfatos y de harinas.

F. VERA ILUNDAIN, S. A.

FABRICAS: Monreal, 19 al 25. - Teléf. 29-34-21

SUCURSAL: Plaza Lanuza, 23. - Teléf. 23-12-87

DESPACHO: General Franco, 38 y 40. - Teléf. 22-42-29

Telegramas y Cablegramas: Corverain. Apartado, 128

A. B. C. Quinta edición mejorada

ZARAGOZA

ULLOA
ÓPTICO

Coso, 67

ZARAGOZA

Teléfono 29 54 12

USE
MICROLLENTILLAS

"EL TRUST"

Alfonso I, núm. 2 -:- Teléfono 22-62-91

ZARAGOZA

JOYERIA - PLATERIA
BISUTERIA FINA - RELOJERIA

Sixto Genzor

RENOVARSE, o...

EL S. I. P. A. ESTRENA NOMBRE Y ESTATUTOS



Siguiendo las directrices del Ministerio de Información y Turismo, nuestro veterano *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* ha querido "ponerse al día" en orden a su carta institucional, que por contar con cerca de medio siglo no se ajustaba enteramente a las líneas básicas señaladas por el antedicho Departamento ministerial para todos los "Centros de Iniciativas Turísticas" dependientes del mismo, siquiera sea a título de Entidades colaboradoras, pura y simplemente.

En el palmarés del S.I.P.A. figura esta circunstancia de colaborador del turismo estatal desde su propio nacimiento, ya que puede decirse que desde la década de los años 20 le mostró el camino a seguir, ofreciéndole sus propias oficinas cuando las necesitó y con un desprendimiento y generosidad que acaso no haya sido comprendido totalmente. No buscaba el Sindicato gratitudes ni reconocimientos expresos, considerándose cumplidamente pagado con llevar el conocimiento de Aragón hasta los más apartados rincones de nuestra Patria, y aun fuera de ella, como aquella Exposición en Bonn del año 1929, en que la realidad aragonesa, en su triple faceta histórica, artístico-cultural y económica, fue llevada a la actual capital de la Alemania federal para asombro de quienes creían a los socios del S.I.P.A. simples aficionados a excursiones y francachelas, o en el mejor caso amigos de vagabundeos por los pintorescos rincones de nuestro país. El incremento tomado por el Turismo nacional después de la guerra fue profetizado por asociaciones privadas que, como el S.I.P.A., le prepararon el camino en los años difíciles y de incomprensión por parte de todos.

El *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, cuyo pasado es de sobras conocido, aspira a un futuro en consonancia con su jerarquía de pionero del turismo zaragozano y aragonés. En esta tarea no admite relevos ni cesantías, aunque para realizarla tenga que potenciar al máximo los recursos todos de sus socios y multiplicar éstos por el adecuado coeficiente que el rango de nuestra capital exige. Porque, justo es decirlo, la esperanza económica del S.I.P.A. no se apoya en subvenciones oficiales, aunque ni las desprecie ni las eche en olvido. Se basa en la ayuda, personal y colectiva, de todos los zaragozanos y de sus organismos más representativos. Bien está que actuemos de acuerdo con la Delegación de Información y Turismo, pero no a la zaga y con sordina, sino todo lo contrario, con ímpetu y capacidad, con energía propia, para llevar siempre la delantera al Turismo oficial, que al saberse estimulado por nuestras "iniciativas" las enriquecerá y aumentará con las suyas. Este debe ser nuestro programa mínimo de actuación, y a este deseo

responde la reforma de nuestros estatutos sociales y el nuevo nombre de "*Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón - Centro de Iniciativas Turísticas*", que adopta de ahora en adelante, en el que conservando el tradicional, que no podía ni debía perderse, se le incorpora el apelativo oficial que el Ministerio de Información y Turismo ha dado a todas las entidades privadas que considera como colaboradoras suyas.

Coincide la nueva etapa del S.I.P.A. - C.I.T. con la renovación parcial de los miembros de la Junta Directiva, constituida del modo siguiente:

Presidente honorario ...	D. Eduardo Catiuela Pérez
Presidente efectivo ...	D. Miguel Faci del Teg
Vice-Presidente ...	D. Manuel Campos Lafuente
Secretario ...	D. Rafael Casas Arribas
Vice-Secretario ...	D. Jesús Fernández Cortés
Tesorero ...	D. Angel Ezpeleta Simón
Vocales ...	D. Manuel Lafuente Fuertes
	D. Adolfo Castillo Genzor
	D. José M. ^a Zaldívar Arenzana.
	D. Patricio Borobio Navarro
	D. Santiago Parra de Más
	D. Amadeo Franco Lahoz

REPRESENTACIONES

Delg. Minist. I. y T. ...	D. Enrique González Albala-dejo.
Ayuntamiento Zaragoza .	D. Antonio Mur Manero
Diputación Provincial ...	D. Isidoro Ricart Peralta
Cabildo Metropolitano ...	D. Juan Antonio Gracia
"Fernando el Católico" ..	D. Antonio Serrano Montalvo
RENFE ...	D. Aurelio Rivas Pello
Escuela de Turismo ...	D. Fernando Casamayor
Sindicato Hostelería ...	D. Gabriel Oliván
Real Academia B. Artes.	D. Adolfo Castillo Genzor
Centro Mercantil ...	D. Alejandro Compaired
E. Artes Aplicadas ...	D. Miguel A. Albareda Agüeras.
Sociedades Filatélicas ...	D. José M. ^a Cuairán Salas
Cámara de Comercio ...	D. José M. ^a Valero Bermejo
Centro Comercial Gay ...	D. Miguel M. ^a Astrain Bada
Almacenes Sepu ...	D. Rafael Imedio Ciudad
Galerías Preciados ...	D. José Moreno Román
Ag. Com. Calle Alfonso I.	D. José Luis Martínez Candial

Como pueden apreciar los lectores de nuestra revista, la Junta actual del S.I.P.A. - C.I.T. ha ampliado nota-

blemente su base representativa, proponiéndose llevar a cabo el siguiente programa de actuación:

- Ciclos de conferencias y charlas sobre temas turísticos, con proyecciones de diapositivas y de películas.
- Ciclos de conferencias "in situ" acerca de monumentos o lugares aragoneses cuya promoción turística lo requiera.



Hotel RUISEÑORES

AIRE ACONDICIONADO — PISCINA — GARAJE
APARCAMIENTO — SALONES INDEPENDIENTES — ZONA RESIDENCIAL

Santiago Guallar, s/n. — Tel. 27 69 10 (5 líneas)

Dirección telegráfica HORUI

ZARAGOZA



MONTES

INVESTIGADORES PRIVADOS
LICENCIA 3

Informes prelaborales, pseudo-embargo, solvencias, vigilancias

SISTEMAS
DE SEGURIDAD

Nuevo domicilio: Calle Bilbao, 28, 6.º G

Teléfono 21 79 63

ZARAGOZA

- Estudio sociológico de Zaragoza.
- Temporada de Ballet en el Teatro Fleta, patrocinada por la Empresa Parra.
- Concurso de jota en colaboración con "El Cachirulo".
- Festivales de todas clases.
- Gala del Turismo Aragonés, en colaboración con el Sindicato de Hostelería, la Escuela de Turismo y el Skat Club.
- Edición de un Diploma-Recuerdo para los niños que son "pasados" por el Camarín de la Virgen del Pilar.
- Continuar impulsando la campaña de "Matrimonios al Pilar".
- Proponer la edición de carteles, folletos, etc., al Ayuntamiento y a la Diputación, seleccionando temas y motivos.
- Organizar visitas turísticas por el itinerario monumental de la ciudad.
- Insistir cerca de las Autoridades para la instalación de un Centro Regional de Televisión en Zaragoza.
- Estudiar y proponer la conversión del Barrio de la Seo en zona típica turística.
- Procurar la apertura al público de la Casa del Deán, dentro del itinerario turístico zaragozano.
- Editar los nuevos Estatutos del SIPA-CIT.
- Estudiar las posibilidades turísticas del Moncayo, y
- Promover la creación de la "Ruta de la Fe".

De que no se trata de pura ensoñación por parte de los elementos dirigentes del SIPA-CIT, sino de un plan de actuación inmediato, lo pone de manifiesto el hecho de que algunos de los puntos programados, como las "Primeras Jornadas del Folklore Aragonés", patrocinadas por "El Cachirulo", son ya algo real y tangible, como saben nuestros lectores.

¡Sus, y adelante!

Que en este su PRIMER GRAN PLAN DE DESARROLLO DEL SIPA-CIT encuentre éste el calor y la acogida que se merece.

Hagamos realidad nuestro lema:

"TODO POR Y PARA ARAGON"

CONCESIONARIO

GARAJE COSTA, S. A.

RENAULT

ZARAGOZA

CENTRAL:

Avda. de la Hispanidad, 67-69

Teléfono 33 36 50

AGENCIA núm. 1:

Paseo de la Mina, 12

Teléfono 23 51 05

AGENCIA núm. 2:

Madre Vedruna, 31-33

Teléfono 22 25 00

TOLDOS PARA CAMIONES - TRACTORES -
FURGONETAS - GRANDES SURTIDOS PARA
LA AGRICULTURA - JARDINERÍA Y PLAYA

Avenida de Navarra, 41-43

Toldos SERRANO

ZARAGOZA

Teléfono 33-33-28

La XXXVI Asamblea de la F.E.C.I.T. en Llanes

Del 4 al 9 de octubre pasado tuvo lugar en la populosa y bella población asturiana la XXXVI Asamblea nacional de la Federación Española de Centros de Iniciativas y Turismo, que fue presidida por don Gonzalo de la Peña, acompañado por don Evaristo Escorihuela Mezquita, Jefe de la Sección de Fomento de Turismo del Ministerio de Información y Turismo, y por los miembros de la directiva de la Fecit.

En esta Asamblea estuvieron representados 250 Centros de Iniciativas y Turismo, corriendo la conferencia

inaugural a cargo del Delegado del Ministerio en Asturias don Francisco Serrano Castilla, el cual pronunció una amenísima charla sobre la región asturiana, destacando asimismo la importancia que reviste el turismo como factor decisivo en el desarrollo y promoción de comarcas ricas en atractivos de los más diferentes órdenes.

Entre las ponencias presentadas, destacaron por su interés la que sobre Aguas Termales fue defendida en nombre del S.I.P.A. por su presidente don Miguel Faci, y que mereció ser incluida íntegramente en las conclusiones finales de la Asamblea. El tema concreto de la ponencia, «Panorama de la hidrología sanitaria de la región del Ebro», indica de antemano la orientación y contenido de dicho estudio, en el que se examinan nuestros amplios recursos naturales sobre aguas termales y la posibilidad de su explotación. Las aguas minero-medicinales abundan en España, sin que se haya arbitrado a nivel estatal el instrumento de su potenciación con vistas al turismo interior y exterior. Las conclusiones a la ponencia urgen la formación de un catálogo de los distintos manantiales térmicos, el oportuno informe médico de las propiedades terapéuticas, su inclusión entre los remedios de la Seguridad Social en beneficio de enfermos y jubilados del S.O.E., etcétera.

La presencia del turismo aragonés estuvo también representada en Llanes por los C.I.T. de Caspe y de Tarazona, ambos a dos representantes de dos bellas comarcas de la provincia de Zaragoza que abundan en recursos y posibilidades de todo género. Caspe con su «Mar de Aragón», sus complejos deportivos y residenciales, sus tradiciones y sus monumentos, puede y debe ser soporte de un turismo de calidad y con proyección hacia dentro y hacia fuera de nuestras fronteras. Por lo que toca a Tarazona, la capital submontañina forma con Veruela la línea axial de la famosa Ruta de Bécquer, plena de evocación romántica y museo vivo de arte. El único problema para la potenciación de las comarcas caspolinas y turiasonenses no es otro que el de infraestructura, es decir, la urgente construcción de una red viaria de calidad. En este aspecto, Caspe y Tarazona, pero esencialmente la primera, no se han beneficiado apenas de la política desarrollada por el Departamento de Obras Públicas para estimular el Turismo. Sus carreteras de acceso se encuentran en condiciones idénticas a como estaban décadas atrás, con firmes deficientes y bacheados, circunstancias que impiden el ritmo ágil de su promoción turística. De ahí que las ponencias de los C.I.T. de ambas comarcas se apoyen en la necesidad de ejercer cerca de las autoridades pertinentes una

campaña de presión constante hasta conseguir la definitiva incorporación de sus ciudades respectivas en los itinerarios viajeros de todas las agencias turísticas.

También el de la nieve y de alta montaña, con sus correspondientes estaciones, fue otro de los temas incluidos para su discusión por los asambleístas. Posiblemente, el de mayor importancia futura para la economía de Aragón, por lo que habrá de influir en la

puesta a punto del turismo pirenaico, que trata de impulsar con toda energía el señor Sánchez Bella.

Los salmantinos, por su parte, expusieron su plan piloto sobre la explotación de lo que ellos llamaron «costas interiores» españolas, es decir, los lagos y grandes embalses artificiales.

Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en el salón de actos del Instituto de Llanes, leyéndose hasta diez diferentes ponencias, todas ellas de gran interés y fiel reflejo del espíritu que anima a los distintos C.I.T. españoles, quienes sin otros afán ni interés que el de su cariño por su tierra nativa han trabajado y trabajan con todo desinterés en beneficio del desarrollo turístico español. Son colaboradores insustituibles del Ministerio de Información, y así los considera y estima este Departamento, reconociendo su actividad incansable y su entusiasmo sin desmayos. En tal sentido, la XXXVI Asamblea de la FECIT ha constituido un magnífico exponente del espíritu que anima a todos para lograr que nuestro país sea más y mejor conocido por propios y extraños.



**ENRIQUE
MIRET
ESPOY, S.A.**

APARTADO 599
ZARAGOZA

**MATERIALES PARA
DECORACION DEL HOGAR**
Gral. Sanjurjo, 3
Teléfonos 221755-220941

**ARTICULOS INDUSTRIALES
Y PLASTICOS**
Italia, 60
Teléfonos 331512 330312

**ALMACENES
GENERALES**
Pano y Ruata, 15
Teléfono 294174



**MORGAN
INSTITUTE**

BRIAM

Instituto Superior de Idiomas

MORGAN INSTITUTE BRIAM se ha impuesto por la excelencia de su método, su reconocida seriedad y su perfecta organización. — Todos los meses se abren nuevas clases. — Grupos de máximo 8 alumnos.

ALFONSO, 21

TORRE NUEVA, 32

TELEFONO 22-37-08

Especialidad en la interpretación de recetas de los señores oculistas

Ultimos modelos en aparatos para sordos

Z A R A G O Z A



**Jena
OPTICA**

DIRECTOR TECNICO DIPLOMADO EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE BARCELONA Y EN EL INSTITUTO "DAZA DE VALDES", DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS DE MADRID

Residencia "HOTEL GRAN VIA"

Avda. Calvo Sotelo, 38 — Teléfono 22 92 13 Z A R A G O Z A

En la última reunión celebrada en Huesca sobre la reanudación del tráfico por el túnel internacional del Canfranc, y arreglo del famoso puente, se suscitó la debatida cuestión del tercer carril.

La Cámara de Comercio de Barcelona insistía en su implantación del ancho europeo hasta dicha ciudad y Sabiñánigo indicaba la conveniencia de su estudio hasta la factoría montañesa.

Con el fin de conocer concretamente la posición de la RENFE, en el problema, solicitamos una consulta privada al Consejo Superior de Transportes Terrestres ubicado en el Ministerio de Obras Públicas, que nos fue amablemente concedida.

Las dificultades de orden técnico son bastante considerables; su cuantioso costo, su estricto compromiso monetario con el Banco Mundial, meticulosamente determinado, aconsejaron negar su estudio a la Cámara de Comercio de Barcelona, primero, y posteriormente hasta Figueras, por lo cual era inútil insistir en la modesta petición aragonesa, cuando no lo habían logrado los poderosos.

Así como la comunidad católica sufre el pecado original, así el Canfranc sufre el rigor de la estrategia que aconsejaba diferente ancho de vía, después de la guerra de la Independencia, como medida de previsión, sin sospechar en aquel

entonces, que los adelantados de la aviación inutilizarían estos medios defensivos.

Resumen: utilización de medios mecánicos, ejes intercambiables o lo que sea, mientras no se inventen nuevas fórmulas ferroviarias que aconsejen la unificación del transporte ferroviario en todo el continente europeo, incluida nuestra red.

EDUJOA

TONICO
DE LAS ENCIAS

Kemphor

ELIXIR Y CREMA

LABORATORIOS

VERKOS

ZARAGOZA

Mutua Comercial Aragonesa

SEGUROS DE INCENDIOS

ACCIDENTES

CRISTALES

AUTOMOVILES

ZUBITA, 10, entlo.

ZARAGOZA

Amado Laguna de Rins

S. A.

Material de Guerra. - Material
de Topografía y Telegrafía.
Metalisteria. - Tornilleria.
Estampaciones. - Fundición de
toda clase de metales

AVENIDA DE LA JOTA, s/n

Apartado 239 Teléfono 224950

ZARAGOZA

UN TRABAJO PERFECTO...

FOTOGRAFADOS LUZ Y ARTE

FOTOCROMO - HUECO OFFSET

PLAZA JOSE ANTONIO, 17 - ZARAGOZA - TELEFONO 22-39-01

BAR - RESTAURANT

BANQUETES — BODAS — COMUNIONES — LUNCH'S

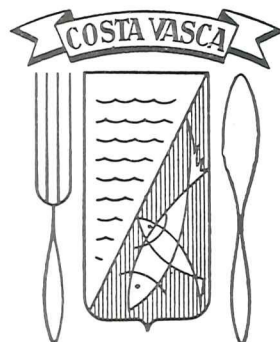
Típico ambiente NORTENO (on parle français) — Apartamiento autorizado

Director propietario: ANTONIO MUR MANERO

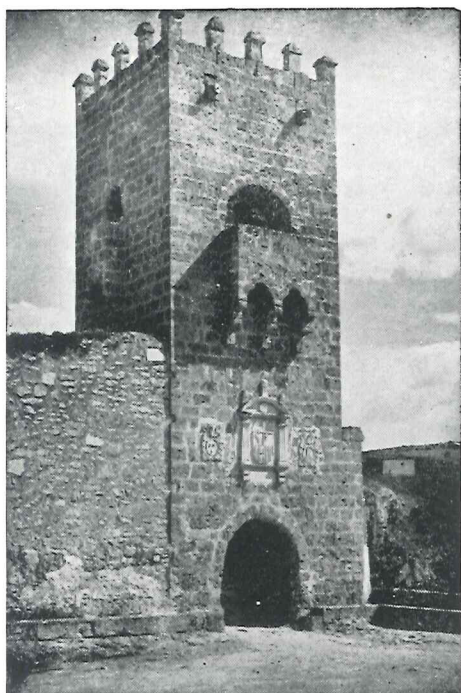
Tte. Coronel Valenzuela, 13

Teléf. 21 28 62

ZARAGOZA



MONASTERIO DE PIEDRA



NUEVALOS (ZARAGOZA)

Teléfono núm. 2
Nuévalos (Zaragoza)

Estación Telegráfica
propia

Dirección postal: por ATECA

HOTEL instalado en el antiguo Monasterio cisterciense
del siglo XII

A 112 Km. de Zaragoza, 225 Km. de Madrid, 17 Km. de
Alhama de Aragón y 28 Km. de Calatayud

MAGNIFICO PARQUE

PARAJE PINTORESCO

BAR - TENIS - PISCINA

AMPLIO RESTAURANTE PARA VISITANTES DE PASO
MISA DOMINICAL

FOTO
ESTUDIO

Su boda en

Silva

CONTAMINA núms. 16 y 20
TELEFONO 22 51 90
ZARAGOZA

DISFRUTE DE UN VERANO DISTINTO

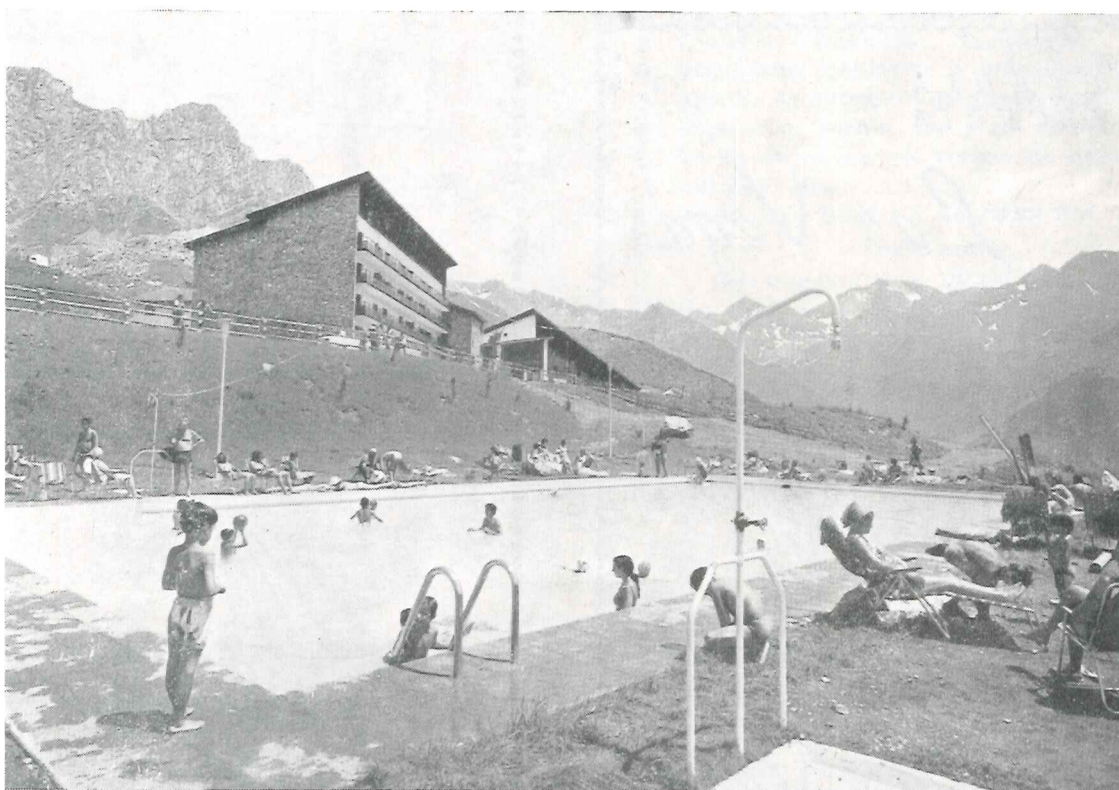
EN FORMIGAL

CENTRO DE INTERES TURISTICO NACIONAL

ALTITUD 1.500 METROS

PIRINEO ARAGONES

SALLENT DE GALLEGO (Huesca)



Piscina de agua climatizada. Al fondo, Hotel Formigal * * * *

ALPINISMO
CAZA MAYOR
PESCA DE LA TRUCHA
PASEOS Y EXCURSIONES
DE ALTA MONTAÑA
SAFARIS FOTOGRAFICOS
MARAVILLOSA FLORA

PISCINA DE AGUA CLIMATIZADA
PISTA DE TENIS Y BALONCESTO
FRONTON, PARQUE INFANTIL
TELECABINA
TELESILLAS
MODERNOS Y CONFORTABLES HOTELES
RESTAURANTE CANTAL, a 2.000 m. altura.

INFORMACION GENERAL:

FORMIGAL, S. A.

Francisco de Vitoria, núm. 9, 5.º C - Teléf. 21 77 43 - ZARAGOZA

GENEROS DE PUNTO

Juan García y Hno.

ZARAGOZA:

Casa Central: UNCETA, núm. 101.
Teléf. 331658 (2 líneas) - Apartado 281.

Sucursales en Zaragoza:

Escuelas Pías, núm. 48.
Cerdán, 37 - Teléf. 223790.
Coso, 164 - Teléf. 296284.
Alfonso I, 23 - Teléf. 223160.
Villahermosa, 38 - Teléf. 331794.
Delicias, 13 - Teléf. 330235.

VALLADOLID: Lonja, 2 y 4 - Teléf. 222659;
Santiago, 28 - Teléf. 226159.

PAMPLONA: Chapitela, núms. 3 y 5; Blanca de
Navarra, 6 - Teléf. 212302.

LA CORUÑA: San Andrés, 45 - Teléf. 221232.

CAFETERIA CERVECERIA

Las Vegas

Independencia, 5
Zaragoza

REPOSTERIA SELECTA
COCINA AMERICANA

MARISQUERIA
HELADOS

TODO ES MEJOR EN

Las Vegas

"HOTEL PARIS"



Salones climatizados. Todas las
habitaciones exteriores, insonoriza-
das, con baño y teléfono

Pedro M.^a Ric, núm. 14 - Teléfono 22-93-28
ZARAGOZA

LIBRERIA SELECTA Centro Internacional Suscripciones

DISCOS

GALERIAS DE ARTE

Libros

Fuenc Lara, 2 - Apartado 142
Teléfono 226464 - ZARAGOZA

AGENCIA OFICIAL

OMEGA

Avenida de la Independencia, 9

Teléfono 21-43-60

ZARAGOZA

FABRICA DE
PLATERIA
JOYERIA
MEDALLAS
Y ARTICULOS
RELIGIOSOS

Pedro Faci, S. A.

Jusepe Martínez, 12
Teléfono 21 12 63

Jusepe Martínez, 3
Ventas por menor
Teléfono 22 29 83

ZARAGOZA

HOTEL MAZA



modernísima instalación

GRAN CONFORT

PLAZA DE ESPAÑA, N.º 7

Teléfono 22 93 55

ZARAGOZA



óptica



RELOJERIA - FOTOGRAFIA

Alfonso Val Oliván
Optico diplomado

Coso, 17 - 19
Teléfono 21 95 86
ZARAGOZA



"VIAJES VINCIT S.A."



G. A. T. 12

Sucursal de ZARAGOZA

LE FACILITA BILLETES A PRECIOS OFICIALES

- Billetes para los ferrocarriles españoles e internacionales.
- Reservas de asiento, camas, literas, etc., para los trenes que desee.
- Pasajes aéreos y marítimos.
- Cruceros - Circuitos - Vacaciones.
- Excursiones colectivas e individuales.
- Alquiler de autocares de diversas capacidades.
- Alquiler de coches, con y sin chófer.
- Viajes de novios, de recreo, de negocios, de estudios, etc.
- Reserva de hoteles y apartamentos.

INFORMACION Y PRESUPUESTOS

CADIZ, núm. 7 — Teléfonos 22-97-77 y 22-29-50
ZARAGOZA

Mariano García - Tafalla

GENEROS DE PUNTO

Coso, 51 - 53

TELÉFONO 296835

ZARAGOZA

COYNE

ESTUDIO

D. ALFONSO,
núm. 12

ARTICULOS

FOTOGRAFICOS

ALFONSO I, núm. 7

PERFUMERIA

ARTICULOS FOTOGRAFICOS

ESTUDIO

SANJURJO, 10

ZARAGOZA



HOSTAL CATALUÑA

Inaugurado en el año 1960

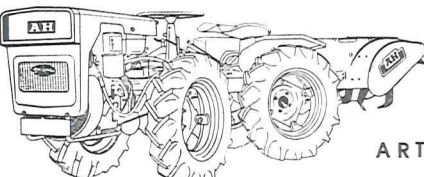
Todas habitaciones con
cuarto de baño com-
pleto, teléfono y radio.

Ascensor subida y
bajada. Calefacción
Central.

COSO, 94 y 96
(en el centro de la Ciudad)

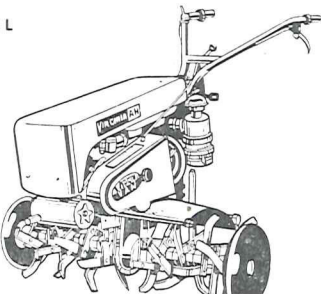
Teléfono 21-69-38
(cinco líneas)

ZARAGOZA

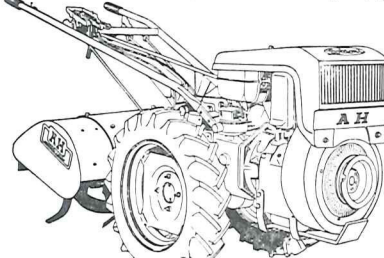


4 RUEDAS MOTRICES ARTICULADOS

TRACTORES DIESEL
14 - 18 c.v.



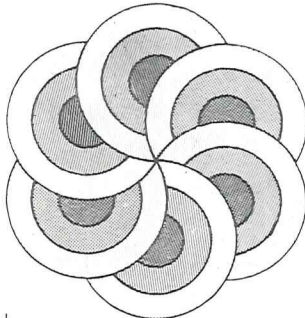
MOTOAZADAS
5 - 6 - 7 - 7'5 c.v.



MOTOCULTOR DIESEL
8-10-12-14 c.v.

S. A. ANDRES HERMANOS

General Franco 124 ZARAGOZA Telef. 230370



si quiere salir de vacaciones entre en wagons-lits/cook su agencia de viajes

HOTELES CLUB

Estancias de 8 y 15 días
Viajes en Autopullman
Pensión completa en Hoteles Club
seleccionados. Actividades incluidas
en el precio: Piscina, tenis, Sala de
Fiestas, Parque infantil, etc.

Salidas desde MADRID

SAN FELIX DE GUINDOL	desde 7.500, — Pts
LLORET DE MAR	7.500, —
SANTA SUSANA	7.500, —
MIAMI PLAYA	7.000, —
SALOU	9.000, —
CASTELLON	9.000, —
GANDIA	9.000, —
BENIDORM	7.000, —
POLOP	7.500, —
ROQUETAS	7.000, —
ALMUNECAR	9.000, —
TORREMOLINOS	15.500, —
CALA DEL MORAL	9.000, —
MARBELLA	9.000, —
SAN PEDRO	9.000, —
ESTEPONA	12.500, —
CADIZ	12.500, —
SANLUCA	9.000, —
LA CORUÑA	9.500, —
COMILLAS	9.000, —
CANDANCHU	10.000, —
SUPERMOLINA	8.000, —
ANDORRA	8.000, —

Sin transporte 1.500, — Ptas. menos

VERANO 72

Viajes en avión especial
Salidas continuas
8 y 15 días

Salidas desde ZARAGOZA

MALLORCA	3.400, — Pts
----------	--------------

Salidas desde MADRID

CANARIAS	desde 6.550, — Pts
MENORCA	4.700, —
IBIZA	3.800, —
COSTA DEL SOL	3.975, —
BENIDORM	7.250, —
GAUCIA	3.875, —
MINI	9.025, —

MUNDIPLAN

Salidas desde MADRID

Viajes en avión
estancia en hoteles
8 y 15 días

MALLORCA desde 2.825 Pts

CANARIAS desde 6.000 Pts

7 días en SANTA CRUZ desde 7.800 Pts

7 " en LAS PALMAS desde 7.800 Pts

7 días en PUERTO DE LA CRUZ desde 7.800 Pts

7 " en LAS PALMAS desde 7.800 Pts

VACACIONES JUNIOR

Si tienes entre 10 y 30 años y prefieres un ambiente sin convencionalismo, con la gente de tu edad, y vivir una maravillosa experiencia con chicos y chicas de todo el mundo, estas ofertas son para ti de gran interés 8 y 15 días.

Viajes en avión. Estancias en régimen de alojamiento y desayuno o pensión completa en las residencias.

Salidas desde MADRID

MALLORCA	Precio: 4.625 pts.
IBIZA	Precio: 4.625 pts.
COSTA DEL SOL	Precio: 4.200 pts.

7 DIAS EN NEW YORK

En avión Jet
Salidas: Julio 12, 19, 26
Agosto 2

Precio: 15.950 Pts.
Incluyendo hoteles, asistencia de guías, traslados y excursiones.

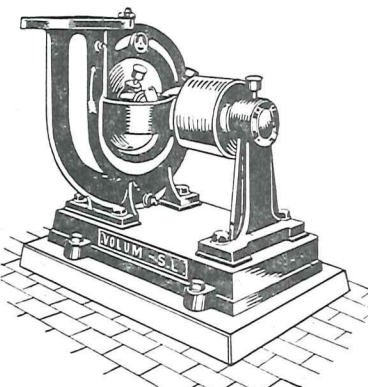
Agentes Oficiales para la Olimpiada de Munich
Alojamiento y venta de entradas

Para más información y reserva de plazas, diríjase a su Agencia de Viajes



WAGONS-LITS COOK

Agencia de Viajes desde 1928



VOLUM, S. A.

FABRICA DE MAQUINARIA HIDRAULICA E INDUSTRIAL

Ejecución de toda clase de proyectos industriales

Oficina, talleres y almacenes:
Ctra. Castellón, Km. 4'900 Ap. Correos 254
Teléfs. 217274 y 217543 **ZARAGOZA**



Y... con C.L.U.Z.A.S.A. la VACA en SU CASA

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

Leche embotellada que se conserva hasta 6 meses

Avenida Cataluña,
núm. 87
ZARAGOZA

Y... con C.L.U.Z.A.S.A. la VACA en SU CASA

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

Leche embotellada que se conserva hasta 6 meses

"ARAGÓN" Compañía Anónima de Seguros

Independencia, 16, 1.º — Teléfono 23 34 62

Z A R A G O Z A

S E G U R O S G E N E R A L E S

RESTAURANTE ELISEOS

REFRIGERADO



Únicamente para

BODAS — COMUNIONES — BANQUETES — CONVENCIONES

Orquesta Exclusiva "LOS RANGERS"

Pida presupuesto

Gral. Mela, 2 y 4 — Z A R A G O Z A — Teléf. 22 45-94

"EL MAÑICO"

ARTICULOS TIPICOS
DE LA REGION

Plaza España

Z A R A G O Z A

Alfonso I, n.º 14

Perfumerías

Chira

Zaragoza



C O M I D A S

Casa Emilio

Avda. Madrid, 5

Teléfono 22 81 45

Z A R A G O Z A

BANCO ZARAGOZANO

Fundado en 1910

Casa Central: Coso, 47 - Teléfono 23 69 00
Z A R A G O Z A

**Banca - Bolsa - Cajas de
Alquiler - Operaciones con el
Servicio Nacional de Cereales -
Libretas de Ahorro**

SUCURSALES: Alagón, Almazán, ANTEQUERA, Arcos de Jalón, Archidona, Ariza, Ateca, BARCELONA (Ronda Universidad, 22), Belchite, Binéfar, Blanes Bósost, Brea de Aragón, Calamocha, CALATAYUD, Cambados, Centellas, Cervera, Coín, Corral de Almaguer, CUENCA, Ejea de los Caballeros, Estepona, Falces, Gallur, Gómara, GUADALAJARA, HARO, Horcajo de Santiago, HUESCA (Gral. Franco, 2), Hueste, Illueca, Jaca, LERIDA, Lloret de Mar, MADRID (Alcalá, 10), MALAGA (Gral. Queipo de Llano, 3), Manlleu, Mollet del Vallés, Monreal del Campo, Motilla del Palancar, Ocaña, Pastrana, Pilas, REUS, Rincón de Soto, Sádaba, SAN SEBASTIAN (Avda. España, 18), Santa Cruz de la Zarza, SANTANDER (Juan de Herrera, 1), Santo Domingo de la Calzada, SEVILLA (Sierpes, 55), Sos del Rey Católico, Tarancón, Tauste, Tossa de Mar, VALENCIA (Plaza del Caudillo, 28), VALLADOLID (Gamazo, 4 y 6), Viella, VIGO, Villanueva y Geltrú, Yepes y Zuera.

AGENCIAS URBANAS EN:

ZARAGOZA: N.º 1: Avda. Madrid, 24. — N.º 2: Paseo Teruel, 1. — N.º 3: Avda. Cataluña, 8. — N.º 4: San Vicente Mártir, 18. — **MADRID:** N.º 1: Carranza, 5. — N.º 2: Alcalá, 133. — N.º 3: Santa María de la Cabeza, 50. — N.º 4: Bravo Murillo, 181. — N.º 5: Villaverde - Real de Pinto, n.º 12. — N.º 6: Francisco Silvela, 55. — N.º 7: Avda. de la Albufera, 51. — **BARCELONA:** N.º 1: Plaza Comercial, 10 — N.º 2: Bruch, 46. — N.º 3: Rambla del Prat, 2. — N.º 4: Fulton, 17. — N.º 5: Avda. José Antonio, 429. — N.º 6: Bailén, 232 bis. — N.º 7: Pedro IV, 177. — N.º 8: Constitución, 191. — **VALENCIA:** N.º 1: Avenida Real de Madrid, 147. — **SEVILLA:** N.º 1: Avda. Menéndez Pelayo, 41 Ac. — **MALAGA:** N.º 1: Pasaje Pizarro (Torremolinos).

**CORRESPONSALES DIRECTOS
EN LOS PRINCIPALES PAISES
DEL MUNDO**

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 6.856)

RESTAURANTE - BAR

"La Maravilla"

JULIO LAGLERA

Avda. Independencia, 1
Plaza de España, 4

Teléfonos:
22-18-19
21-29-02

Z A R A G O Z A

BODEGAS

TEJERO - GARCES

(Campo de Cariñena)

VINOS FINOS DE MESA

VINOS GENEROSOS

VERMOUTHS

SERVICIO A DOMICILIO

Teléfono 22-46-19

Z A R A G O Z A

CONFITERIA Y PASTELERIA
FIAMBRES SELECTOS

FANTOBA

«LA FLOR DE ALMIBAR»

(Nombre Registrado)

Fundada en 1856

Don Jaime I, 21

Teléfono 22 13 20

Z A R A G O Z A

LIBRERIA PONS

C/. San Diego, 5 - T. 227089 - Literatura
Fdo. Católico, 41 - T. 254920 - Ciencia Técnica

Textos Universidad

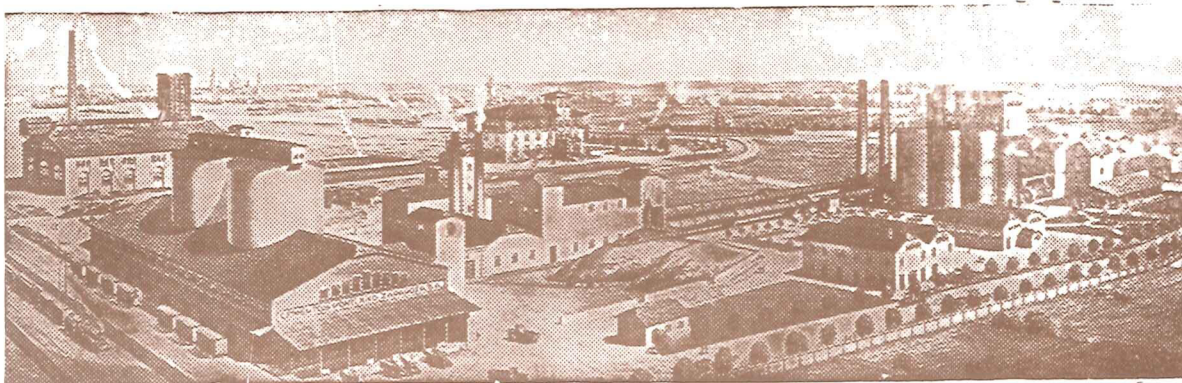
AHORRO - SEGURO

Todas las cuentas de Ahorro tienen la ventaja del Ahorro-Seguro. Sin pago de primas ni trámites, se percibe similar cantidad que la suya ahorrada en caso de invalidez permanente o muerte por accidente.



CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE ZARAGOZA, ARAGÓN Y RIOJA

460 Oficinas a su servicio en cinco provincias y Madrid
31 Agencias urbanas en Zaragoza



CEMENTOS PORTLAND ZARAGOZA, S. A.

FABRICA EN MIRAFLORES, EN PLENA MARCHA
PRODUCCION ANUAL: 80.000 TONELADAS

VIA HUMEDA Y HORNOS GIRATORIOS

Para suministros y condiciones de venta: INDEPENDENCIA, 23, 2.º centro

ZARAGOZA

Teléfono 221427

Telegramas y telefonemas: CEPECETA

Un banco para todos



**servicio
total**

SERVICIO COMPLETO. Para usted, cualquiera que sea su actividad, tanto si sus operaciones bancarias son grandes como si son pequeñas, haya tenido o no relación anterior con un Banco. *SERVICIO PERFECTO.*



BANCO DE BILBAO

desde 1857

Aprobado por el Banco de España con el n.º 6352